LOS CABALLEROS DE LA NIEBLA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO

TOMADO DEL FRANCÉS

POR

D. A. CARRALÓN DE LARRÚA.

MADRID:
IMPRENTA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE DON JOSÉ CUESTA,
calle del Factor, núm. 14.

1862.

PERSONAJES.

ANA.....
JACOBO SHEPPARD.
VOLF.....
BLUSKINO.....
JONATÁS.....
DARREL.....
GUILLERMO.....
SIR ROLANDO.....
SIR EDUARDO.....
JORGE I.....
HOGART.....
UN ESCRIBANO.....
UN CARCELERO....

Bandidos, viageros, marineros, soldados, heraldos, alguaciles, pueblo.

La escena se supone en Inglaterra. Entre el prólogo y el acto primero median veinte años.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises en que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

Los comisionados de la misma galería son los esclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

PRÓLOGO.

LA CASA DEL AHORCADO.

El teatro representa la habitacion de Ana; casa pobre.—Puerta al fondo.—A la derecha una escalera, que conduce á las habitaciones superiores; en el mismo lado una puerta, que tiene salida á un pasadizo.—A la izquierda, en segundo término, la puerta del cuarto de Ana.—En el centro del teatro una mesa pequeña de madera blanca y dos ó tres sillas.—Al lado una cuna pobre.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ANA, acunando á su hijo.

¡Dichoso tú, hijo mio, que puedes dormir! ¡Tambien tu pobre padre duerme, sí, pero su sueño es mas profundo!... ¡El sueño de la muerte! ¡Oh, qué recuerdo!... ¡Si es cierto que las lágrimas del arrepentimiento y de la espiacion purifican, tu pobre padre, al bajar al sepulcro, habrá obtenido el perdon del que todo lo puede!... (Besa á su hijo; se oye llamar á la puerta del fondo.) ¡Llaman!... ¿Quién vendrá á mi casa á estas horas?... Adelante. (Se levanta.)

ESCENA II.

ANA. VOLF. A poco BLUSKINO.

VOLF. Buenas noches, amiga mia. (Entrando precipitadamente.)

ANA. ¡Ah, señor Volf, qué bueno sois al dignaros visitar la casa de la pobre viuda!

VOLF. Pasaba por ahí y...

ANA. ¡No pretendais ocultar vuestra generosidad!... Algun motivo poderoso os ha traido á este barrio...

VOLF. Lo que es el barrio maldita la gracia que me hace desde el momento que supe que era el sitio donde se albergaban todos los principales ladrones de Londres; ¡pues!... esa partida que se hace llamar los Caballeros de la Niebla, sin duda porque caen como llovidos del cielo sobre todos los bolsillos que juzgan repletos. ¡Tengo un miedo á los tales caballeritos, que ya ya!...

ANA. ¡Veis cómo tengo razon para sospechar que vuestra visita tiene algun objeto!

VOLF. Pues bien ¡á qué negarlo! como hoy hace un año que... que... (Llaman de nuevo á la puerta.) (¡Ay, no me llega la camisa al cuerpo!...)

ANA. ¡Quién será el importuno!... ¡Adentro quien sea!

BLUSK. (Asomando la cabeza por la puerta.) Con vuestro permiso, mistress Ana...

ANA. ¡Bluskino!

VOLF. ¡Ave María Purísima!... El ladron mas ladron de Londres y...

BLUSK. (Que ha oido á Volf.) ¡Y uno de vuestros mas fieles servidores, respetable mister Volf!

VOLF. (Yo me siento mal, muy mal...) No tengo el honor... la honra... de conoceros...

BLUSK. ¡Bah! si me cenoceis; tanto como yo á vos... Estoy tan enterado de vuestros negocios, de vuestra fortuna... sobre todo de vuestra fortuna.

VOLF. ¡De mi fortuna!... (Desde mañana pido limosna...)

BLUSK. Y en prueba de ello os voy á dar hasta los mas pequeños detalles de cierto cofrecillo que teneis en el armario de

vuestra alcoba, y que encierra unas alhajas soberbias...

VOLF. (¡Ya me quedé sin ellas!...)

BLUSK. En un segundo fondo de ese cofrecillo están los cubiertos cubriendo unos cuantos billetes blancos...

VOLF. (¡Yo debo estar verde!...)

BLUSK. De unos cuantos miles de libras...

VOLF. (¡Lo menos he perdido yo tres con esta conversacion!...)

BLUSK. Ya veis cómo os conozco.

VOLF. ¡Oh! sí, sí, me cabe esa honra...

ANA. ¿Habeis venido para hacer alarde de vuestro cinismo?...

BLUSK. Al contrario; vengo, como si dijéramos, de embajador del barrio de la Moneda-vieja.

ANA. No comprendo...

BLUSK. Todos sus honrados habitantes, en cuyo número tengo el honor de contarme, desean ver á la viuda de su antiguo capitan...

ANA. ¡Oh, no, no... que no se presenten á mi vista!

BLUSK. Reparad en que, cuando precisamente tratan de protejeros á vos y á vuestro hijo, es espuesto irritar á los que sirven para amigos y son temibles como enemigos.

VOLF. ¡Este caballero habla lo mismo que un libro!... (Recibidlos, por amor de Dios, por mí... que tengo un miedo que no puedo con él.)

BLUSK. Seguid el consejo de vuestro amigo... (Yendo á la puerta.) ¡Podeis entrar, caballeros!...

VOLF. (¡Qué ladrones mas bien educados!)

ESCENA III.

DICHOS. JONATÁS al frente de todos los bandidos.

JON. (Adelantándose.) Ana, ¿me conoces?

ANA. ¡Ah, malvado!... (Apoderándose del cuchillo de uno de los bandidos.)

JON. ¿A qué apelar á los estremos cuando podemos entendernos amigablemente?

ANA. ¡Yo entenderme contigo!... ¡Contigo, el infame amigo, que no contento con arrastrar al vicio y al crimen al padre de mi hijo, le condujo al patíbulo!... ¡Contigo, que

pretendias envolverme en la vida de las infames mujeres que te rodean y de la canalla que te acompaña!...

TODOS. ¡Ah!...

VOLF. (¡Aquí acabamos á monterazos!... ¡Por Dios, Ana, por Dios!...)

ANA. ¡Yo entenderme contigo, cuando has hecho de mí una viuda y de mi hijo un huérfano; cuando has puesto de tu parte todo lo posible para llevar á mi esposo en un año!...

JON. (Interrumpiéndola.) A un puesto distinguido, elevado...

VOLF. (Ya lo creo; como que le ahorcaron.)

JON. (Siguiendo.) ¡A un puesto que le valió la atencion pública, y el que cantaran sus hazañas, pintaran su retrato y oyesen su nombre con espanto!

ANA. ¡Miserable!...

JON. Y hoy, aniversario de la muerte de tu esposo, cuando precisamente vengo á decirte, rodeado de los mios, que quiero ser el amparo del huérfano, que quiero protejer y ayudar al hijo de mi predecesor, tú, desoyendo la razon y esponiéndote á mi enojo, me insultas...

ANA. No, es mas. ¡te desprecio!

JON. En cambio yo soy mas generoso...

VOLF. (¿A que va á haber que darle los gracias?)

JON. Y en prueba de ello el huérfano contará desde hoy con nuestra proteccion...

VOLF. (¡Bonito arrimo!)

JON. Esta gorrita y esta capa son los primeros regalos que los Caballeros de la Niebla hacen al hijo de su antiguo capitan Jacobo Sheppard... Este libro le enseñará mas tarde las esforzadas aventuras de los individuos de nuestra brillante sociedad, cuyo nombre ha cundido con terror de boca en boca...

VOLF. Y cuyos pescuezos...

JON. (Amenazándole.) ¡Silencio!

VOLF. Haced cuenta que no he dicho ni una palabra.

JON. En fin, cuando sea mayor, nosotros perfeccionaremos su educacion...

TODOS. Sí, sí.

VOLF. (Ya está aviado el chico.)

JON. ¡Jacobo Sheppard! Hoy hace un año que murió tu pa-

dre... ¡Desde hoy perteneces á los Caballeros de la Niebla!...

ANA. Basta, basta, llevaos todos vuestros miserables regalos... (Tirándolos.)

TODOS. ¡Cómo!

ANA. Sí, lleváoslos. Mas de una vez la miseria ha llamado á mis puertas... Prefiero el hambre con todos sus horrores, la muerte, á recibir nada de vosotros...

VOLF. (Conteneos, hija mia... ¡Estos caballeros son capaces de hacer con nosotros cualquier barbaridad!...)

ANA. ¡Y qué me importa!...

VOLF. (Pues á mí mucho... Pensad en vuestro hijo... acceded por ahora. Si algun dia esta gente se empeña en arrebatároslo, yo sabré ser su protector.)

ANA. (¡Ah, sí, teneis razon!)

JON. ¡Y bien!...

VOLF. ¡Oh, señor capitan, el chico, y yo, y la madre, agradecemos mucho todo eso! ¡Vaya!... Como que nos alegraríamos con que le honraseis con...

JON. En ese caso nos falta hacerle el último regalo, el mas importante.

VOLF. (¡A que le dan un par de pistolas!) ¿Y se puede saber en qué consiste?...

JON. (Sacando un silbato y entregándoselo.) ¡Hélo aquí!...

VOLF. ¡Un silbato!... Le puede servir de chupador para la denticion.

JON. Es un talisman merced al cual no tienen nada que temer nuestros protejidos: es, como si dijéramos, la egida de los Caballeros de la Niebla.

VOLF. No comprendo...

JON. Si algun dia se encontrase en peligro este niño, si se viese perseguido, decidle que se dirija á nuestro barrio, y que apenas penetre en él haga sonar este silbato, seguro que todos nuestros compañeros acudirán veloces al llamamiento dispuestos á salvarle, á esponer su vida por él, ó de lo contrario á vengarle.

TODOS. ¡Bravo, bravo!

JON. Ya veis, Ana, cómo hicisteis muy mal en llenarme de acriminaciones que no merezco.

ANA. ¡Dejadme; no necesito escucharos! (Se oye un silbido.)

VOLF. ¡Ya pareció aquello!

JON. ¡Un silbido!... Es la señal de alguno de nuestros camaradas... Bluskino, alerta: infórmate, y ven en seguida.

BLUSK. Corriente, mi capitan. (Sale, y vuelve al poco rato cuando lo indica el diálogo.)

JON. Lo estais viendo: esa señal ha sido hecha con un silbato como el que hemos regalado al hijo de nuestro camarada: será algun compañero que al verse en peligro nos llama en su ausilio, y por Dios que no nos llamará en valde. (A Ana.) Me alegro que haya tenido lugar este incidente, para que comprendais que al protejer á vuestro hijo me intereso tanto por él como por vos.

ANA. ¡Callad, miserable!... ¿Aún osais hablarme en ese sentido?

JON. (Aparte á ella.) ¿Rehusais que sea para él un padre? Pues bien: tendré que ser su angel malo.

ANA. ¡Infame! Primero morirás á mis manos. (Al dirigirse á él, entra precipitadamente Bluskino.)

BLUSK. ¡Mi capitan!... ¡Pronto. Pronto! Es preciso salvar á un hombre que ha entrado á uña de caballo en nuestro distrito perseguido por otros...

JON. (Con imperio.) Muchachos, á salvarle.

TODOS. Sí, á salvarle, á salvarle. (Salen.)

BLUSK. (A Volf.) ¡Una palabrita!... Os aconsejo por vuestro bien, porque os quiero, que envieis á mi casa aquel cofrecillo de que hemos hablado antes... porque si no, es facil que os lo roben... Hay en Londres tantos ladrones...

VOLF. Pero señor Bluskino...

BLUSK. Yo me encargo de velar por él... (Yéndose.)

VOLF. ¡Ya me arruinaron!

ESCENA IV.

ANA. VOLF.

VOLF. ¿Habráse visto malvados?... ¡Venir á proponer á una madre que prostituya su hijo!...

ANA. ¡Ah, señor Volf, las palabras que ha pronunciado ese

bandido me hacen temer por el porvenir de mi pobre hijo!...

VOLF. Ellos comprenden la vida á su manera, y creian haceros un señalado favor declarándose vuestros protectores.

ANA. Sin embargo, yo no agradezco...

VOLF. Es natural... No habeis nacido para esa vida á que estuvísteis condenada mientras vivió vuestro esposo.

ANA. Perdonarle.

VOLF. De nada tengo que perdonarle. Dios que es el que toma cuenta de las acciones de los hombres, le habrá perdonado, por su escelente corazon, por su amor á su familia. Si fué criminal, mas bien fué por una horrible fatalidad que no porque sus sentimientos le inclinaran á ello.

ANA. Gracias, gracias, señor Volf; no sabeis cuanto bien me estais haciendo en este momento. El pobre Jacobo os queria y os respetaba, tanto que á la hora de su muerte me entregó una carta para vos.

VOLF. ¿Para mí?

ANA. Sí, señor Volf. Nunca me atreví á dárosla...

VOLF. ¿Y la conservais?

ANA. La tengo en mi cuarto, en un cajon que hay al lado de mi cama y en el que guardo algunos papeles que no sé, ni como ni por donde han llegado á mi poder.

VOLF. ¡Traedmela, yo me quedaré entretanto con el niño! (Coge el niño.)

ANA. Cuidadle bien, señor Volf; voy á traeros la carta al momento. (Vase por la izquierda.)

ESCENA V.

VOLF. A poco DARREL.

A no interesarme yo por este niño, triste porvenir le aguardaba en este mundo. Verse obligado á ser el amigo, el compañero de esos bandidos. (Se oye un tiro.) ¡Caramba!... Hoy es el dia de peripecias y de sustos.

DAR. (Entra precipitadamente con otro niño en los brazos.) ¡Un hombre!... ¡Salvadle!... Salvadle, ¡caballero!... Nada me importa morir si se salva este niño. (Queriendo darle el niño.)

VOLF. Pero caballero, si yo ya tengo otro chico en los brazos.

DAR. ¡No importa!

VOLF. ¡Cómo que no importa! ¿Creeis por ventura que yo soy casa de espósitos ó de maternidad?

DAR. No hay tiempo que perder. La vida de este niño y la mia están en peligro. Una sola palabra. ¿Quereis salvarnos, sí, ó no?

VOLF. Sí; hoy me he convertido en salvador general.

DAR. ¿Por dónde podré huir?

VOLF. Esta puerta comunica á la calle contigua.

DAR. (Despues de haber dejado el niño á la derecha.) Poneos mi sombrero y mi capa... (Le coloca la capa y el sombrero.)

VOLF. Poco á poco...

DAR. Gracias á este disfraz y al niño que teneis en los brazos os tomaron por mí; mientras tendré el tiempo suficiente para alejarme...

VOLF. ¡Ya, pero si me equivocan!...¡Yo no sé lo que querian hacer con vos y...

DAR. ¡Matarme!

VOLF. Caracoles, pues vaya una broma; es decir, me he disfrazado de muerto... No, no, oid...

DAR. Ya se acercan...Salvadme... ¿Quereis que me quede?...

VOLF. ¡No, que diablos! Huid... La Providencia me salvará... (Siempre he de ser yo tan bruto que...)

DAR. (Cogiendo el niño.) ¡Gracias! ¡Gracias! Que Dios os lo premie. (Sale.)

ESCENA VI.

VOLF envuelto en la capa y con el sombrero caido sobre los ojos. ROLANDO con cuatro criados armados: dos traen antorchas encendidas.

ROL. No os decia que aquí le encontraríamos... ¡Miradle!

VOLF. (No me llega la capa al cuerpo.)

ROL. ¡Prepárate á morir, miserable!... De rodillas...

VOLF. (Arrodillándose.) Con mucho gusto caballero. Lo que toca á ponerse de rodillas me agrada, pero lo de morir...

ROL. ¡Esa voz!... Descubrios.

VOLF. (Haciéndolo.) Con mucho gusto.

ROL. ¡Maldicion! ¡No es él!... Y sin embargo, ese niño, esa capa y ese sombrero... (Cogiéndole por el pescuezo.) ¿Quién sois?...

VOLF. Un caballero con muchísimo miedo.

ROL. Miserable, esplícate ó de lo contrario...

VOLF. Con mucho gusto, precisamente yo soy lo mas comunicativo... pero me apretais el pescuezo de tal modo que no puedo hablar.

ROL. Corriente; si dices la verdad te perdono. ¿Aquí ha debido entrar un hombre?

VOLF. Justo.

ROL. ¿Alto?

VOLF. No le he medido...

ROL. ¿Con capa?

VOLF. Precisamente, me la ha pnesto encima, me ha colocado el chiquillo en los brazos y...

ROL. Luego ese niño es el...

VOLF. No señor, este no tiene nada que ver con nadie; es de mi propiedad.

ROL. Menos razones; apoderáos de ese niño en tanto que yo busco á su padre para vengarme. (Dos hombres se aproximan á Volf para cogerle el niño.)

VOLF. Primero me hacen trizas que entregar el chico... Tengo tan buen corazon como sobra de miedo... (Gritando.) Socorro! Socorro!... ¡Que casi, casi me matan!...

ROL. ¡Ahora podrás gritar con verdad! Prepárate á morir...

VOLF. ¡Corramos!... (Dando vueltas al rededor de la mesa se encuentra con el silbato.) ¡Ah! que es esto... ¡Me salvé!... (Silba.)

ROL. ¡Una señal!

VOLF. Una señal es poco, una sinfonía... (Silbando atrozmente. Se oyen otros silbidos, al poco rato ruido de voces.)

ROL. ¡Qué escucho!

VOLF. ¡Qué ya me he salvado; sí pequeñito! ¡Ya nos hemos salvado!... Anda nene, haz un gesto á ese tio. ¡Aún, así! Atreveos, atreveos con nosotros... Ahora vendrán todos los honrados Caballeros de la Niebla y ya vereis el nublado que va á descargar aquí...

ROL. ¿Serian capaces de atreverse?...

VOLF. Esos caballeros son muy esforzados.

ESCENA VII.

DICHOS. BLUSKINO al frente de los bandidos. A poco ANA. Despues JONATÁS.

BLUSK. Aquí es, compañeros.

VOLF. Justo que es aquí: entrad amigos mios, respetables asesinos...

BLUSK. ¿Con que el pequeño ha hecho ya uso de nuestro regalo? ¡El chico promete!

VOLF. No ha sido el niño el que ha hecho la señal.

BLUSK. ¿Pues quién?

VOLF. Su ama de cria, es decir, yo, que me he valido de este medio para sustraerme al puñal de esta gente que queria matarnos á los dos.

ANA. (Saliendo) ¡Matar á mi hijo!... (Arrebatándole de los brazos.) ¿Quién es el que se atreve?...

BLUSK. Que mueran los que han osado penetrar así en nuestro barrio.

TODOS. Sí, sí.

ROL. No he querido violar vuestros privilegios, sino vengar mi honor. Os aseguro que este niño no es hijo de esa mujer.

ANA. ¡Que no es mi hijo!...

BLUSK. Caballero, este niño es hijo de un amigo nuestro, todos le hemos visto nacer, por consiguiente buscad otro pretesto que tenga mas visos de probabilidad, ó de lo contrario temed nuestra venganza.

TODOS. ¡Sí, venganza!

JON. ¡Alto! Yo conozco á este caballero y respondo de él.

ROL. ¿Me conoceis?

JON. Sí.

ROL. Entonces sabeis que si he venido á estos sitios, ha sido para vengar mi honor.

JON. Nunca nos mezclamos en esas cuestiones.

ROL. El hombre á quien yo busco está aquí; me consta. ¿Que-

reis defenderle, ó mediante á esta bolsa me concedeis el derecho de tomar venganza? (Sacando un bolsillo.)

JON. En nombre de la distinguida sociedad que represento, acepto la bolsa.

BLUSK. Pero tened en cuenta, que si llegan á tocar al pelo de la ropa á este niño, hijo de nuestro antiguo capitan, tendreis que véroslas conmigo.

TODOS. Sí, sí.

VOLF. (Al cabo y al fin seré amigo de este bandido.)

ROL. (Aparte á Jonatás.) ¿Sabreis por ventura, donde se oculta el hombre que busco?... ¿Contad con todo el dinero que me pidais?

JON. (Aparte á Rolando.) Esperad un momento. (Aparte á Volf y señalando la puerta por donde salió Darrel.) Ha salido por allí...

VOLF. Sí... es decir, no; ha salido por donde le ha dado la gana.

JON. (Aparte.) Entonces está allí. (Aparte á Rolando señalando la escalera de la derecha.) Subid esa escalera que os conducirá á un granero donde debe estar oculto.

ROL. (A los suyos.) Seguidme.

JON. Tomad esta bolsa, bebed á la salud de ese caballero.

UNO. Sí, á la taberna...

TODOS. A la tabernera. (Salen precipitadamente.)

ESCENA VIII.

VOLF. ANA. JONATÁS. Despues DARREL.

VOLF. ¡Le habeis indicado la pista!... Eso me parece poco generoso...

ANA. (Eso es que medita alguna infamia.)

JON. No queda tiempo que perder. Salid, caballero, salid. (Yendo á abrir la puerta.)

VOLF. ¡Sí; échale un galgo! A estas horas ya estará lejos de aquí.

JON. Os equivocais: hará mas de quince dias que la puerta que conduce á la otra calle está condenada.

VOLF. ¡Qué es lo que oigo!

ANA. La verdad.

DAR. (Saliendo con el niño.) ¡Es imposible huir! ¿Se han marchado?

JON. No, os buscan y no podreis escaparos: la mitad de su gente se halla apostada en la calle.

DAR. ¡La muerte no me importa!... Pero este pobre niño, mi pobre hijo...

ANA Infeliz.

JON. Podreis salvarlo aún. Hay una persona que...

DAR. ¿Quién?

JON. Yo.

VOLF. Bravo, Jonatás. Aún veo que sois...

JON. ¿Cuánto me dais porque le salve?

VOLF. ¡Eh!... Veo que sois un miserable.

DAR. Todo lo que poseo. Cien guineas. Tomadlas. (Dándoselas.)

JON. Corriente. Ana, llevaos vuestro hijo; dejadnos su capa y su gorrito.

VOLF. Sí, sí: Ana, ayudadnos por Dios.

ANA. Pero y si se equivocan y toman á mi hijo por este otro niño.

JON. (Yo sabré defender á este que es el que me interesa.) Respondo de todo. Despachaos.

ANA. Sea. (Aparte á Volf.) No os marcheis.

JON. Ya se acercan: lo único que puedo hacer por vos, es daros esta espada.

DAR. Gracias. Si por una casualidad no volveis á verme, acordaos que este niño lleva mi nombre. ¡Darrel!... Adios, hijo mio: sé mas feliz que tu padre. (Besa al niño y sale.)

JON. Ya están aquí.

ESCENA IX.

DICHOS. ROLANDO y sus criados. Despues ANA.

ROL. No hemos podido encontrar á nadie.

JON. (Aparte á Rolando.) El hombre que buscais es el esposo legítimo de vuestra hermana, se ha casado en secreto y...

ROL. (¿Cómo sabeis?)

JON. (El niño que ha nacido de ese matrimonio será el heredero de la inmensa fortuna de vuestra hermana y vos quedareis en la miseria.)

ROL. ¡Basta, basta!... (¿Quién será este hombre que así posée mis secretos?)

JON. (¿Cuanto dinero daríais por la muerte de ese hombre?)

ROL. (Mil guineas.)

VOLF. (Maldito si me gusta que hable en secreto.)

JON. Y bien; el que buscais, está ahí dentro.

ROL. (¡Al fin me vengué!) (Señalando.) Ya he descubierto el paradero del que busco: está ahí solo y por lo tanto solo debo entrar tambien. (Tira de la espada y entra.)

VOLF. ¡Qué es lo que habeis hecho!

JON. No pudiendo salvar á los dos, salvar á este niño al menos (que es lo que mas me interesa). (Ruido de espadas.)

VOLF. Se están batiendo... Vamos á impedir.

DAR. (Dentro.) ¡Ah! yo muero, pero mi hijo se salva; no le encontrarás. No... yo le bendigo. Algun dia llegará á sus oidos vuestro proceder y vengará á su padre...

ROL. (Saliendo.) Y el niño, ¿dónde está el niño? (Dirigiéndose á Volf.) ¡Ah, aquí!

VOLF. Este es el hijo de Ana: acordáos de las amenazas de aquel bandido si intentábais algo contra esta criatura... Aquí está el silbato...

JON. En su fuga, su padre lo habrá depositado en brazos de alguno.

ROL. (Yo necesito completar mi venganza.)

VOLF. Caballero, habeis dado muerte al que os ultrajó. Los delitos de los padres no llegan á los hijos... Nada teneis que hacer aquí... (Yo recogeré á los huérfanos.)

JON. (Deteniéndole.) Un momento... Supuesto que el padre ha muerto á vuestras manos, es posible que, acompañado del niño, vaya á llamar á vuestra puerta en un momento oportuno.

FIN DEL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

LA TABERNA DEL ZORRO.

El teatro representa una habitacion pobre con las paredes ennegrecidas.—Puertas al fondo y á los lados.—Mesas de madera sin pintar.—Taburetes.—A la izquierda, y en primer término, una trampa, que se supone conduce á una cueva.—Un tonel al lado de la mesa.

ESCENA PRIMERA.

BLUSKINO y BANDIDOS sentados á las mesas y bebiendo. Cuadro animado.

BAND. 1.° A la salud de nuestro valiente capitan Jonatás. (Apurando un vaso.)

VARIOS. A su salud.

BAND. 1.° ¿Qué es eso, muchachos, no brindais por nuestro capitan? (Dirigiéndose á otro grupo.)

BLUSK. (Paseándose.) Cada uno brinda por el santo de su devocion.

BAND. 2.° Entonces vaya este vaso por la salud de nuestro teniente Jacobo, hijo de nuestro valiente y querido capitan, á quien Dios haya perdonado.

OTROS. Sí, sí.

BAND. 1.° Vaya por el teniente. (Bebe.) No quiero ser menos que vosotros, que sin duda habeis olfateado que Jacobo vendrá á remplazar en breve á Jonatás.

UNO. ¿Pues cómo así?

BAND. 1.° Nuestro compañero Bluskino podrá daros mas informes que yo. (Con intencion.)

BAND. 2.° Que hable.

TODOS. Sí, que hable. (Rodeándole.)

BLUSK. ¡Silencio, voto á mil legiones de demonios! ¿Qué quereis que os cuente?

BAND. 1.° Los rumores que corren acerca de la disolucion de la partida de los Caballeros de la Niebla.

BLUSK. Es una fábula...

BAND. 1.° Que he oido á varias personas en Londres.

BAND. 2.° Y yo.

BAND. 3.° Y yo tambien.

BLUSK. (Hé aquí el momento oportuno para echar al diablo al capitan y hacer algo en favor de Jacobo.) Pues bien, muchachos, conociendo el capitan que tarde ó temprano el rey Jorge I tendria que dar con nosotros en una mazmorra y con él en un patíbulo, creo que trata de retirarse á buen vivir tan luégo como haya llevado á cabo un negocio que debe dejar mucha utilidad.

BAND. 2.° Siempre será la utilidad para él.

BAND. 1.° Y para todos.

BAND. 2.° ¡Para todos!... El capitan es avaro, paga mal á su gente: ¡si fuera Jacobo!... Ese, ese reparte el dinero por partes iguales.

BAND. 1.° ¿Y no sabeis nada mas?

BLUSK. ¡No!... (Al menos no me conviene decíroslo.)

BAND. 1.° Pues, segun creo, hoy deben acudir á esta taberna, que entre paréntesis, sabeis que es la madriguera donde nos agazapamos, gente de alta posicion, personajes de importancia.

BLUSK. Todo puede suceder, y si no me engaño hácia aquí creo que se acerca alguno.

BAND. 2.° Es mister Volf, el protector de nuestro teniente.

ESCENA II.

DICHOS. VOLF, entrando apresuradamente.

VOLF. ¡Uf!... (¡Que yo tenga que venir á estos sitios!)

BLUSK. Bien venido sea quien á honrarnos viene con su presencia.

VOLF. Permitidme... el honrado soy yo... Vaya, pues, ¡si yo me honro mucho... muchísimo!

BLUSK. Parece que temblais, señor Volf.

VOLF. ¡Ah, sí; es de felicidad, de verme rodeado de... (Aquí hay hombre que necesita un presidio como el comer.) Vengo muerto.

BLUSK. ¿Pues qué os sucede?

VOLF. ¡Una friolera!... Ya sabeis que para evitar que Jacobo se hiciese un la...

BAND. 1.º (Atajándole con violencia.) ¿Qué quereis decir?

VOLF. No, no ha sido mi ánimo ofender en lo mas mínimo á una sociedad que se compone de miembros... (Sin alguno sospecho que me va á dejar esta gente.)

BAND. 2.º Nosotros ejercemos una industria...

VOLF. Pues ¡eso es lo que digo yo!...

BLUSK. (¡Pobre hombre, me dá lástima!) Dejando á un lado todo eso, sepamos ¿á qué se debe vuestra venida?

VOLF. ¡Ay, señor mio, vengo horrorizado! Verdad es que yo necesito poco; pero el chasco que he sufrido nunca lo esperaba. Figuraos, como os iba contando, que ese Jacobo, á quien yo he tenido en mi casa á mesa y mantel, como suele decirse, hasta hace un año que ingresó en vuestra... en vuestra apreciable sociedad, en lugar de agradecerme lo que he hecho por él y por su padre, se ha permitido robar á mi mujer, á la que profesa un odio particular porque le daba buenos consejos y pellizcos cuando llegaba el caso...

BLUSK. ¿Y qué la ha robado? sepamos.

VOLF. El ala derecha de su corazon, como si dijéramos.

BLUSK. ¿Alguna alhaja recuerdo de familia?

VOLF. No, señor, un perro de aguas llamado Flor, al que mi esposa queria como á su segundo marido.

TODOS. (Riendo.) Já, já.

VOLF. No os riais, que aunque el robo parece insignificante ha estado á punto de proporcionar serios disgustos. Mi mujer, que despues de mí se muere por los animales, no sé cómo no se volvió loca al notar la desaparicion de su

Flor y encontrarse con una carta de Jacobo en la que le manifestaba que el perro perteneceria á la sociedad de los Caballeros de la Niebla, y sería amaestrado...

BLUSK. ¡Es chistoso el lance!... (Riendo.)

VOLF. Mi mujer que os detesta...

BAND. 1.° ¡Cómo!...

VOLF. (¡Ay!...) No marcha con el siglo, dispensadla... Mi mujer, decia, no se aviene á la metempsicosis de que el perro de aguas se torne en perro cazador (ó sea ladron), y no ha parado hasta hacerme venir aquí y...

BAND. 1.° Pues ya que habeis llegado, os dispensamos el honor de que pagueis una botella de aguardiente... Mozo, una botella de aguardiente. (Llama.)

VOLF. (¡Paciencia y pagar!)

BLUSK. Descuidad, señor Volf, así que vea á Jacobo haré que os entregue al pobre Flor.

VOLF. ¡Ah! si fueseis tan bueno, os lo agradeceríamos infinito mi mujer, y yo, y mi hija, y Guillermo.

BLUSK. A propósito de Guillermo, ¿qué tal sigue?

VOLF. Siempre tan aplicado, tan juicioso, tan honrado, en fin, el reverso de la medalla de Jacobo. Ya os acordareis de aquel famoso dia, hace veinte años, en que su pobre padre murió á manos de un desconocido en casa de la madre de Jacobo... Aquel dia me llevé los dos huérfanos á mi casa: el uno es hoy un hombre util á la sociedad, en tanto que Jacobo...

BLUSK. Jacobo tiene buen corazon.

VOLF. Pero malas inclinaciones.

BLUSK. Quizá le juzgueis algun dia de otro modo.

BAND. 1.° (Levantándose de beber.) Gracias, respetable señor; hemos bebido una botella á vuestra salud.

VOLF. (De seguro reviento hoy.)

BAND. 2.° Aquí se acerca el capitan.

VOLF. ¡Ave María Purísima!

BLUSK. ¿Le teneis miedo? (Aparte á Volf.)

VOLF. Mas que á todos juntos; desde que vendió al padre de Guillermo, y sobre todo, desde que la otra noche me sorprendió para pedirme noticias del huérfano, y aun trató de sonsacarle, me temo cualquier cosa.

BLUSK. No temais... (Me parece que con el lazo que se le tiende, el capitan las pagará todas juntas.)

BAND. 3.º El capitan.

ESCENA III.

DICHOS. JONATÁS.

JON. ¿Dónde está Bluskino?

BLUSK. Presente.

JON. Oye. (Llevándosele, y aparte.) Al oscurecer tendrás toda la gente prevenida para un golpe de mano, y como es el último, antes de partir que estén todos aquí para recibir mis instrucciones.

BLUSK. Corriente.

JON. Hola, señor Volf. ¿Vos por aquí? (Volviéndose y viéndole.)

VOLF. Siempre á vuestras órdenes... (Temblando.)

JON. Precisamente os tenia que hablar: si lo permitís, os acompañaré hasta donde querais: estos barrios son peligrosos...

VOLF. (A quién se lo cuentas...)

JON. Y por el camino podremos hablar de cierto asunto que me es muy importante.

VOLF. (Le diré á esto lo del perro, no...) Cuando gusteis.

JON. (Al salir, á Bluskino.) Conque ya lo sabes... ¡Ah! Si por casualidad viniese á buscarme un tal sir Rolando, que me espere. (Con intencion.)

BLUSK. ¡Muy bien! (No es mala la casualidad.) (Salen Volf y Jonatás.)

VOLF. (Llegó mi última hora. *¡Confiteor deo!...*)

JON. Vamos. (Empujándole.)

ESCENA IV.

DICHOS. Menos VOLF y JONATÁS.

BAND. 2.º ¿Qué órdenes te ha dado el capitan?

BLUSK. Dentro de una hora todo el mundo aquí...

BAND. 1.º ¿Y nada mas?

BLUSK. Lo demás á tí no te interesa.

BAND. 1.º (¡Ya te delataré al capitan!)

BLUSK. (No serás traidor mucho tiempo.) Ea, muchachos, despejad y que nadie me falte.

TODOS. Adios. (Van saliendo.)

BLUSK. Adios.

UNO. Tengo que comunicaros... (Aparte á Bluskino, y señalando al bandido primero.)

BLUSK. (Silencio, yo te buscaré.)

ESCENA V.

BLUSKINO. A poco JACOBO.

BLUSK. Las cosas no pueden seguir así por mas tiempo: el capitan no puede ver á Jacobo, y Jacobo, ó confia mucho en su ingenio, ó no vé el peligro que le amenaza. ¡Siento ruido! ¡Es él! ¡Gracias á Dios! (Saliendo á su encuentro.)

JACOBO. (Entrando.) ¿Qué ocurre para que así me recibas?...

BLUSK. Qué ha de ocurrir ¡voto á San! Que cuanto mas se interesa uno por tí, que cuando uno procura descubrir todas las intrigas que contra tí se fraguan, tu piensas en las musarañas: vamos á ver, ¿dónde has estado, qué has hecho?...

JACOBO. ¿Que qué he hecho? casi nada... Dar un golpe de mano que te va á dejar asombrado...

BLUSK. ¡Báh!... robar un perro á la mujer de Volf.

JACOBO. No se trata de eso.

BLUSK. ¿Acabarás con mil diablos?

JACOBO. Escucha. Hace noches me hallaba yo por casualidad rondando la casa de Volf.

BLUSK. Ya sé que estás enamorado de su hija. Continúa.

JACOBO. De pronto, veo que se abre una puerta, y que aparece mister Volf: no sé por qué, quizá por creer que le amenazaba algun peligro, traté de seguirle, cuando de pronto, al volver una esquina, ví que tropezó con un hombre, que estaba sin duda en su acecho...

BLUSK. Era Jonatás. (Con seguridad.)

JACOBO. ¿Cómo sabes?...

BLUSK. Ya te lo diré, prosigue...

JACOBO. Mi protector al verle, se quedó sorprendido; yo, gracias á tí, que me has enseñado todas las sutilezas posibles, les seguí tan de cerca, que pude escuchar su conversacion sin que me distinguieran...

BLUSK. ¡Bravo discípulo!

JACOBO. Merced á la astucia que empleé para oir parte de la conversacion que tuvieron, y gracias á algunas palabras sueltas que desde niño oí á mister Volf, cuando disputaba con su mujer por habernos recogido á los dos pobres huérfanos, comprendí que se trataba de Guillermo, y que las intenciones que respecto á él animaban á ese infame bandido, no eran demasiado piadosas: el tono de Jonatás y la ansiedad con que pretendia verle al dia siguiente, me confirmaron en mi idea, y presté mas atencion á lo que hablaban...

BLUSK. ¿Y bien?

JACOBO. Para abreviar; reuniendo esos datos y teniendo en cuenta la historia que tu mil veces me has contado, ocurrida en casa de mi pobre madre, cuando fueron los Caballeros de la Niebla á prohijarme, no dudé que haciendo una visita á mi modo, á un caballero que se llama sir Rolando, sacaría gran partido para mi pobre hermano Guillermo...

BLUSK. ¿Y habrás ido?...

JACOBO. Sí, ahora vengo de su casa...

BLUSK. ¡Cómo!... ¡Te ha recibido!...

JACOBO. ¡Pues ya lo creo!... Solo que, como yo soy franco, así, á la buena de Dios, por no incomodar al portero y á los criados, he preferido entrar por la ventana...

BLUSK. ¡Siempre esa sangre fria en el momento del peligro!

JACOBO. Una vez que hube llegado á la habitacion de sir Rolando...

BLUSK. ¿Te apresurarias?...

JACOBO. Sí; abrí una cigarrera, encendí un cigarro, me senté y fumé. ¡Compañero, y qué habanos!... Despues apoyé mi brazo sobre la mesa, tropecé con un medallon, lo cogí; era un retrato de un caballero, tan parecido á Guillermo, como una gota de agua á otra gota; me lo eché en el bolsillo; abrí uno de los cajones de la mesa, y

me apoderé de este precioso cofrecillo, en el que hay papeles de familia de gran interés, á lo que presumo, y sintiendo ruido en la habitacion contígua, me levanté, encendí otro cigarro, cogí este abrigo de sir Rolando, porque la noche estaba bastante fria, bajé la escalera seguido de un hombre que me preguntaba quién era, pegué un puntapié al portero para que abriese la puerta, le dí una moneda de oro para que la cerrase, y aquí me tienes á tu disposicion.

BLUSK. (Abrazándole.) ¡Ah! ¡Reconozco en tí á tu padre!

JACOBO. ¡Pobre padre mio!...

BLUSK. ¡A qué llorar!... Tú serás...

JACOBO. Nunca, Bluskino, nunca. Yo detesto el robo, mi corazon abriga otros sentimientos: bien sabes que cuando hace un año te busqué para decirte que queria ingresar en la partida de los Caballeros de la Niebla, era solo para vengarme de Jonatás: hasta ahora no se ha presentado ocasion... ¡Ay de él, el dia en que la casualidad nos ponga frente á frente! ¡Yo necesito vengar á mi padre, y le vengaré!

BLUSK. Pronto tendrás ocasion. Hoy se prepara á abandonar la gente, y tal vez á partir á paises lejanos.

JACOBO. Eso lo veremos. ¿Tu has averiguado algo?...

BLUSK. Tu madre ha venido á buscarte, á suplicar á Jonatás que te arrojase de aquí, y él se ha mofado, ha contado tus hazañas...

JACOBO. ¡Infame!...

BLUSK. Respecto á los demás planes de Jonatás, sabes que no se fia mucho de mí, y la persona que me dá noticias de todo, no me ha podido contar nada por hallarnos rodeados de toda la gente.

JACOBO. Pues es preciso...

BLUSK. Tranquilízate: al salir me llamó aparte. Corro en su busca; ¿vienes?

JACOBO. Solo, podrás sacar mejor partido; te espero aquí.

BLUSK. Vuelvo enseguida. (Vase.)

ESCENA VI.

JACOBO solo.

¡Oh! ¡Dios mio, cuántas emociones!... ¡No puedo mas!... (Se deja caer en un banco.) ¡Yo criminal! ¡Yo, que odio esa senda, me veo arrastrado por la fatalidad!... ¿A dónde me conducirá este insaciable deseo de venganza?.. (Pausa.) Por qué la sociedad detesta al hijo del ajusticiado?... (Pausa.) ¡Pobre madre mia!... Desde hace un año, no tengo valor para verla!... ¡Dios mio, Dios mio! ¡Permite al menos que salve á Guillermo, que le devuelva un nombre que le han usurpado esos miserables, y podré morir feliz!... ¡Ah! ¡Y Margarita!... Pasaré á los ojos de la mujer que tanto amo, como un miserable!... ¡Ya que yo no pueda levantar mi frente con orgullo, al menos procuraré la dicha á los demás!... (Queda abatido.)

ESCENA VII.

JACOBO sentado al lado de la mesa. GUILLERMO.

GUILL. (Entrando por el fondo.) Por las señas, esta debe ser la taberna donde se reunen todos los bandidos... ¿Estará aquí Jacobo?... (Llamando.) ¡Hola!...

JACOBO. (Volviéndose.) ¡Calla!... ¡Qué es lo que veo!... ¿Guillermo?...

GUILL. ¡Jacobo!...

JACOBO. ¡Hermano mio! ¿Tú aquí?

GUILL. Yo que vengo á buscarte.

JACOBO. ¿Me necesitas? Dispon de mí.

GUILL. ¡Gracias!

JACOBO. ¿Qué significa esa frialdad?

GUILL. Significa, que yo que he compartido contigo mi cuna y mi alimento, que yo que he espuesto mi vida arrojándome al Támesis para salvarte, no puedo ser indiferente á la conducta que observas.

JACOBO. Por Dios, Guillermo.

GUILL. Soy tu amigo, soy tu hermano, y de grado ó por fuerza tienes que prestarme atencion.

JACOBO. (Resignado.) ¡Habla!

GUILL. Pues bien, hoy que es el aniversario de la muerte de tu desgraciado padre, hoy que ha llegado á mi tu pobre madre á suplicarme que la devuelva el hijo que la han robado esos infames, he prescindido de la repugnancia que me causaba venir á esta madriguera de ladrones, para decirte por última vez: Jacobo, vuelve al lado de tu madre; allí serás pobre, pero honrado.

JACOBO. Guillermo, bien sabes que una venganza...

GUILL. No hay nada que disculpe el crimen.

JACOBO. Quizá algun dia comprenderás...

GUILL. ¡Basta! Cuando abras los ojos á la luz de la razon, tal vez será tarde. Una sentencia aflictiva te aleja hoy de los hombres. El trabajo y la honradez te harán recobrar su cariño. Yo, con ellos he conseguido ser apreciado de todos, conquistar una posicion por mí mismo, y hacer la felicidad de Margarita. Tu...

JACOBO. ¡Cómo!... ¡Qué dices!... ¡La felicidad de Margarita!.. No te entiendo.

GUILL. Sí, Margarita me ama...

JACOBO. ¡Que te ama!... (Con ira.)

GUILL. Margarita será mia.

JACOBO. ¡Imposible!...

GUILL. Dentro de quince dias, un lazo indisoluble...

JACOBO. ¡Y yo que la amaba!... ¿Primero?... (Sacando un puñal.)

GUILL. ¡Tu!... ¡Hiere si te atreves!... (Pausa grande.)

JACOBO. Hermano mio, perdon. (Arrojándose en sus brazos.)

GUILL. (Se ha salvado.) ¡Llora, llora!... Una lágrima purifica la existencia de un hombre.

JACOBO. Soy un infame. ¡Yo levantar el brazo á mi salvador, á mi hermano!...

GUILL. Jacobo, vuelve en tí: si has heredado la violencia de tu padre, tienes en cambio el corazon de tu madre.

JACOBO. No me hables, abandóname...

GUILL. ¡Yo abandonarte! Nunca.

JACOBO. Tu generosidad me humilla.

GUILL. Solo quiero que abandones estos sitios, que te vuelvas conmigo, ahora mismo...

JACOBO. ¡Imposible!... Tengo que cumplir un juramento, y...

GUILL. No pretendas engañarme.

JACOBO. En prueba de que es así, mira. (Dándole el medallon.)

GUILL. ¡Un retrato!

JACOBO. Que se parece á tí exactamente...

GUILL. Pero este retrato, á juzgar por el traje y por su marco de oro, debe ser de un caballero rico.

JACOBO. Tengo casi la seguridad que ese retrato es de tu padre.

GUILL. ¡Será posible!... ¿Cómo ha llegado á tus manos?...

JACOBO. Estaba en casa de sir Rolando.

GUILL. ¿Y te lo ha entregado para que me lo dieses?

JACOBO. ¡Entregármelo... no!...

GUILL. ¿Tu no le habrás quitado?...

JACOBO. Le he tomado... de encima de una mesa.

GUILL. Pero eso es un robo.

JACOBO. Como se parecia tanto á tí...

GUILL. No importa, es preciso restituirlo. Si tu no quieres ir, yo mismo...

JACOBO. ¿Crees por ventura, que ese señor te recibiria en su casa?

GUILL. Te equivocas: precisamente estoy citado con él...

JACOBO. ¡Qué oigo!

GUILL. Mira la carta que he recibido hoy. (Dándosela.) «Se su»plica á Guillermo Darrel, que tenga la bondad de asistir »esta noche á las diez á casa de sir Rolando de Montai»gú.» Ya ves...

JACOBO. Pero si yo te dijese...

GUILL. Nada, nada.

JACOBO. Que podian tomarte por el ladron.

GUILL. ¡Yo sabré disculparme, no temas!

JACOBO. Y si esa cita es un lazo que te tienden...

GUILL. A un pobre como yo, un señor tan rico... ¡Báh!

JACOBO. Entonces será preciso que yo te entere de...

ESCENA VIII.

DICHOS. BLUSKINO precipitadamente.

BLUSK. ¡Jacobo!... ¡No está solo!... Guillermo.

GUILL. Yo no os conozco.

JACOBO. Habla.

BLUSK. (A Guillermo.) El cielo os ha reunido aquí sin duda... Pronto, pronto: acabo de saber los planes de Jonatás: se atenta contra vuestra vida, que será pagada á peso de oro por sir Rolando.

JACOBO. (¡Ah! ¡Infame!...)

GUILL. No comprendo...

JACOBO. ¿Y ahora, intentarás devolverle el medallon? No, no, tu no se lo llevarás... Tíralo primero...

GUILL. ¡Tirarlo! ¿Y si es el retrato de mi padre?...

JACOBO. Guillermo, ya ves como no mentia.

VOLF. (Por dentro.) Nada, no os incomodeis, señores ladrones, yo soy como si dijéramos, de la familia.

GUILL. ¡Nuestro protector!... Si me encuentra...

JACOBO. Ven: Bluskino, condúcele por aquella puerta; yo iré á reunirme contigo: vamos, pronto, pronto. (Se vá con Guillermo.)

ESCENA IX.

JACOBO. VOLF.

VOLF. ¿Para qué acompañarme? yo ya sé el camino perfecta... (Encontrándose con Jacobo.) ¡Ah!... ¡Hola, señor robaperros!...

JACOBO. (Si me detiene, se echa á perder todo.) ¿Estais bueno, eh? Me alegro.

VOLF. Me hareis el favor de darme el animalito...

JACOBO. Sí, sí, mas tarde: ahora no tengo tiempo... (Entra por la puerta por donde han desaparecido los otros.)

VOLF. Es que para devolver una cosa tan insignificante. (Siguiéndole y recibiendo un portazo.) Pues no me dá con la

puerta en los hocicos... ¡Ah! No importa, ya que casi tengo un dato del perro, seguiré hasta encontrar el animalito en persona. (Va á salir por el fondo, y tropieza con Bluskino.) ¡Ah! (Sale.)

BLUSK. (A Volf.) ¡Imbécil!...

ESCENA X.

BLUSKINO. Luego ROLANDO. Despues JACOBO.

BLUSK. ¡Ya está en salvo!... Pues señor, el capitan no sabe lo que le espera: la madeja se va enmarañando, y francamente, todo lo sufro menos que Jacobo sea víctima de una traicion: ¡oh! Entonces...

ROL. (Entrando.) ¡Aquí debe ser!

BLUSK. ¡El otro!... Tiene la misma cara de traidor que cuando asesinó al padre de Guillermo.

ROL. ¿Jonatás Wild? (Dirigiéndose á él.)

BLUSK. Es mi capitan.

ROL. Tengo que hablarle.

BLUSK. Lo sé.

ROL. Avisadle.

BLUSK. No puede ser.

ROL. ¿Cómo?

BLUSK. No está.

ROL. Entonces... (Haciendo que va á salir.)

BLUSK. Me ha dicho que le aguardáseis...

ROL. Con tal que no se haga esperar. (Se sienta.)

BLUSK. (Haremos la seña de aviso para que Jacobo se vaya acercando.) (Silva al lado de la puerta.)

ROL. ¿Habeis silvado?

BLUSK. Así parece.

ROL. ¿Es una señal?

BLUSK. Para que venga mas pronto el capitan.

ROL. (Hablando aparte.) La lucha ya toca á su término... Quince años de sacrificios para conseguir que los Stuardos vuelvan á ocupar el trono de Inglaterra: por ellos he malgastado mi fortuna y he hecho la desgracia de mi pobre

hermana, por cuya muerte he vuelto á recobrar cincuenta mil libras esterlinas...

JACOBO. (Apareciendo á la puerta.) ¿Qué me querias?

BLUSK. Ese es nuestro hombre.

JACOBO. ¿Y Jonatás?

BLUSK. Ya está aquí: ocúltate.

JACOBO. Desde aquí podré oir. (Despues de entrar de puntillas en la escena se oculta en el tonel.)

ROL. ¿Sabeis si tardará vuestro capitan?

BLUSK. No me da parte de sus operaciones.

ROL. Mal humor gastais.

BLUSK. No puedo gastar otra cosa...

ROL. ¡Tomad! (Tirándole una bolsa.)

BLUSK. Hace tiempo que no pido limosna...

ROL. ¡Cómo! ¿Os atreveis?...

BLUSK. El capitan.

ESCENA XI.

DICHOS. JONATÁS.

JON. (Entrando.) Bluskino, cierra las puertas, y que nadie penetre sin mi permiso en esta habitacion.

BLUSK. Está bien. (Sale.)

ESCENA XII.

ROLANDO. JONATÁS. JACOBO escondido.

JON. Saludo al ilustre sir Rolando.

ROL. Basta de cortesías; al negocio.

JON. Permitidme; para llegar al punto que deseamos, es preciso antes tomar la historia de algun tiempo atrás.

ROL. No os entiendo.

JACOBO. (Soy todo oidos.)

JON. Vuestro ilustre padre el lord conde de Montaigú tuvo además de vos dos hijas. Vuestra hermana mayor desapareció cuando muy niña á causa de un espantoso incendio ocurrido en Londres. La menor hace poco que ha

muerto en el castillo de Rosword por efecto de una enfermedad más bien moral que física y que vos conociais perfectamente.

ROL. Si para eso usais tantos misterios, no os incomodeis. Todo Londres sabe lo que acabais de decir.

JACOBO. (Menos yo.)

JON. Continúo. Vuestro padre os desheredó porque no participaba de vuestras opiniones políticas, pasando por tanto, toda su fortuna á la única hija que le quedaba.

ROL. ¿Y qué mas? (Con frialdad.)

JACOBO. (Todavia le parece poco.)

ROL. Como no podiais herederar á vuestro padre os prometisteis heredar á vuestra hermana, cosa imposible por cierta carta que recibisteis un dia y que os participaba su casamiento verificado en secreto y la venida al mundo de un niño que os estorbaba.

JACOBO. Este tunante parece bien informado.

ROL. Adelante.

JON. Pues bien, en tal estado las cosas, llegó una noche en que penetrasteis en el palacio ó castillo que vuestra hermana habitaba y lo que pasó allí vos mejor que nadie lo sabeis. Su marido que en un principio habia desembainado su espada para mataros como á un perro, cedió á los ruegos de su esposa que le suplicaba que salvase á su hijo huyendo. Seguido de cerca por los vuestros tuvo que refugiarse en el barrio de los ladrones de Londres. (Muy marcado.)

JACOBO. (Lo que se aprende dentro de una cuba.)

JON. En casa de la viuda de mi antecesor el distinguido Tomás Sheppard.

JOCOBO. ¡Hola!... ¡En casa de mi madre!...

ROL. (Levantándose y pasando á la izquierda.) Ahora os reconozco perfectamente: fuisteis el que me indicó el sitio donde se ocultaba el seductor, sí, porque solo era un seductor. Ya murió el hijo tambien. Por consiguiente, ¿qué es lo que quereis?

JON. Pues si soy yo el que os vengo á dar dinero.

ROL. ¡Miserable!

JACOBO. (La cosa se complica.)

JON. A prestaros dinero y nunca en mejor ocasion que ahora que os hallais al frente de una vasta conspiracion.

ROL. ¡Conspirador yo!... ¡Já! ¡já! ¡já¡... ¡Yo que soy casi el favorito del monarca de Inglaterra Jorge I!

JON. ¡Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas!

JACOBO. (Qué ladron mas filósofo.)

JON. Y en prueba de lo que digo no sereis capaz de negar que habeis recibido del Continente cuarenta mil libras esterlinas, que serán enviadas dentro de tres dias á Escocia por medio de cierto sugeto que tiene que venir á recogerlas...

JACOBO. (¡Pues á este hombre se le puede comprometer de lo lindo!... ¡Oidos que tal oyen!)

JON. Las cuarenta mil libras es poco dinero: se necesita mas, mucho mas y precisamente la cita que tenemos hoy aquí es para prestaros yo...

ROL. Veamos las condiciones.

JON. ¡Entre caballeros!... ¡Poco!... La cuarta parte de todo.

JACOBO. (¡Es moderado el hombre! ¡A más prestan algunos!...)

ROL. Supongo que el dinero será de buena procedencia.

JON. ¡Y tanto! ¡Cómo que es una herencia!

ROL. ¿Una herencia?

JON. La de vuestra hermana milady Cecilia.

ROL. ¡Pues no dejais de proporcionarme gran cosa!... Lo que yo tengo no necesito que nadie me lo preste.

JON. El caso es que lo teneis... injustamente.

ROL. ¿Y á quién pertenece entonces?...

JON. Al heredero legítimo, nacido de un matrimonio secreto pero legal.

ROL. ¿Y ese niño? (Con desprecio.)

JON. Vive; y está gordito y bueno; le conozco y...

JACOBO. (¡Guillermo sin duda!)

ROL. (Sobresaltado.) ¿Vive?)

JON. En cuanto le veais le reconocereis fácilmente... ¡Luego, yo me encargo, si es que nos arreglamos, de que su presencia no os incomode!...

ROL. ¿Cuáles son vuestros proyectos?

JACOBO. (¡Miserables!)

JON. En este país no se hereda mas que por muerte de alguno. (Con tono amenazador.)

ROL. ¿Y pretendeis? ¡Oh! ¡nunca! ¡nunca! ¡Lo prohibo!

JON. (Irónicamente.) Esperaré... las órdenes... de milord.

JACOBO. (¡Lo que quiere es matarle á toda costa!)

ROL. ¿Y cuáles son las pruebas de que ese joven es el hijo de mi hermana?

JON. Su perfecta semejanza con el retrato de su padre que encontrásteis sobre el corazon de vuestra hermana moribunda.

JACOBO. (¡Ya pareció el retrato!)

ROL. Ese retrato me ha sido robado precisamente hoy y una cartera con papeles interesantísimos, además de un cofrecillo que habia en mi casa; el ladron ha desplegado una audacia...

JON. (La cartera la tengo yo. En lo demás reconozco á Jacobo.) Yo sé quien os lo ha robado.

ROL. ¡Pobre de él si lo llego á descubrir! ¡Cara pagará esa infamia!

JACOBO. (No tan cara como tu crees.)

JON. ¿Quereis saber su nombre?

ROL. Sí.

JON. ¿Me dais vuestra palabra de no descubrirme?

ROL. Os la doy.

JON. El que os ha robado se llama Jacobo Sheppard y pertenece á mi cuadrilla.

JACOBO. (¡Esas tenemos! ¿Delator y todo? ¡Bien!)

ROL. ¿Y cómo apoderarme?

JON. Muy facilmente: esta noche á las nueve estará aquí, en esta habitacion.

ROL. ¡Ya; pero entre tantos!...

JON. Yo soy el capitan y haré que permanezca solo.

JACOBO. (Y yo diré que no me dá la gana.)

ROL. Corriente: corro á avisar á la policía.

JON. Que no vengan antes de las nueve.

ROL. Descuidad.

JON. ¿Con respecto á lo demás?...

ROL. Yo os buscaré en este sitio.

JACOBO. (¡Y en cuanto os descuideis los dos, yo haré que vayais á reuniros en sociedad en el otro mundo!)

JON. Permitidme que os acompañe.

ROL. En marcha, pues. (Salen por el fondo.)

ESCENA XIII.

JACOBO solo.

(Saliendo de la cuba.) Bravo, capitan: supuesto que abrigais tales intenciones respecto á mí, yo haré que los dos nos quedemos aquí solitos: yo para castigarte y tu para ir acompañado de la policía. ¡La gente!... Bluskino se encargará de ella: busquemos á Bluskino. (Sale por una de las puertas laterales.)

ESCENA XIV.

JONATÁS. A poco BLUSKINO y los demás BANDIDOS.

JON. (Entrando.) La fortuna se ha declarado por mí: Jacobo será encarcelado: yo lograré una fortuna que me permita vivir con desahogo en un país estranjero y toda mi gente contribuirá á este golpe soberbio que preparo. ¡Hola! (Llamando.)

BLUSK. ¿Qué se os ofrece?

JON. Que entren todos.

BLUSK. ¡Enseguida! (Silva.)

JON. Gran noche se prepara, Bluskino.

BLUSK. ¡Me alegro! Aquí los teneis. (Van entrando todos los bandidos.)

JON. ¡Compañeros, os he reunido en este sitio para consultaros sobre un plan que puede dejar de beneficios diez mil libras! ¿Podré contar con vosotros?

TODOS. Sí, sí.

BLUSK. Vamos claros, mi capitan, supongo que este golpe al menos no será en vago como el anterior, al menos para nosotros.

JON. No, y en prueba de ello aquí teneis. (Sacando unos papeles.) Estos papeles que han llegado á mi poder por una estraña casualidad, me han puesto en conocimiento de que

un joven llamado Eduardo Morton, desembarcará mañana en el puente de hierro distante un cuarto de legua para recojer cuarenta mil libras esterlinas de sir Rolando... Así que las haya cobrado le detendremos en el camino y sin ningun peligro... ya me entendeis. Para que me creais lo que os digo, examinad esta correspondencia y despues el que quiera que me siga. (Pasa de mano en mano.)

BLUSK. Está bien.

JON. Tu llevarás doscientas guineas y la mitad estos muchachos. Es justo, puesto que vendrás de mi segundo.

BLUSK. ¿Pues y Jacobo?...

JON. (Turbado.) Jacobo se quedará aquí... Ya ves, alejarnos todos...

BLUSK. Bien pensado. (Caerás en tus redes.)

TODOS. Sí, sí.

ESCENA XV.

DICHOS. JACOBO.

JACOBO. (Entrando.) ¡Fingiremos que estoy chispo!...

BLUSK. (¡Jacobo!) ¿Y el resto de la cantidad?

JON. El resto... para mí. (Murmullos de los ladrones.)

BAND. 2.° ¡Es poco lo que se nos ofrece!

OTROS. Sí, sí.

JACOBO. (¡Si pudiera leer!...) (Se aproxima á los papeles y lee.)

JON. ¿Y qué decís?

TODOS. Aceptado.

JACOBO. (¡Huy lo que voy descubriendo!)

JON. ¿Y tú qué dices, compañero? (Dando en el hombro á Jacobo.)

JACOBO. (Volviéndose.) Que me gusta. (Medio borracho.)

JON. ¡Jacobo Sheppard, mi enemigo!... El que hizo abortar el plan de ayer, y el que estropeará el de hoy, si antes no le castigo cual merece!... (Sacando una pistola.)

BLUSK. (Deteniéndole.) ¡Jonatás!

JACOBO. (Riendo y fingiéndose borracho.) ¡Con que no me quieres llevar contigo, capitan!...

JON. ¡Tú permanecerás aquí, ó si no, mejor será que arreglo-

mos de una vez cuentas! (Amenazándole con la pistola.)

JACOBO. ¡Calla!... ¿Pues no me amenaza ahora?... Hombre, si yo no quiero más que aguardiente.

BLUSK. (Arrebatando la pistola.) ¿No veis que está borracho y que se parece en todo á su padre del que no se podia hacer carrera cuando se hallaba así?

TODOS. Es verdad.

BLUSK. (¡No está mal borracho!) El otro dia se empeñó en que yo era su madrina.

JACOBO. Yo, teniendo una botella y...

ANA. (Por fuera.) ¡Jacobo! ¡hijo mio! ¡Yo quiero verle!

JON. ¿Quién es?

ESCENA XVI.

DICHOS. ANA.

ANA. (Entra seguida de dos hombres.) Os digo, que quiero ver á mi hijo que está aquí.

JACOBO. (¡Mi madre!)

JON. (¡Ella!... Me alegro...) Cerrar las puertas... (¡Voy á saber si está borracho ó no!) ¿Qué quieres aquí?

ANA. ¡Vengo á pediros mi hijo!

JACOBO. (¡Oh Dios mio!)

JON. ¡Bluskino, enséñala á esta madre su hijo!

BLUSK. (Si no fuera por Jacobo, ya te enseñaría la punta de mi puñal.) (Los bandidos se separan, y Ana ve á su hijo sentado y bebiendo.)

ANA. ¡Ah, hijo mio, al fin te encuentro!... ¡Cuánto te he buscado!... Jacobo, hijo mio, sígueme... no permanezcas más en esta mansion maldita... que condujo á tu padre al patíbulo.

JACOBO. (Mirándola con ternura.) Madre... (Viendo á Jonatás que le examina.) (¡Siempre ese hombre!... (¡Disimulemos á trueque de vengarme!...) (Fingiendo borrachera.) ¡Hola!... Vos por aquí, madama Volf!...

ANA. ¡Gran Dios! ¡He llegado tarde!... Jacobo, mírame, soy tu madre... tu madre que te habla... que te tiende sus brazos... ¿No sientes resbalar en tu frente mis ardientes

lágrimas?... (A Jonatás.) ¡Ah!... Habeis sido el angel malo de mi vida... pero, ¿cuáles son vuestros proyectos?... ¿Qué pensais hacer de nosotros dos?... ¿Qué os ha hecho esta pobre criatura?... ¡Hijo mio, vuelve en tí... mírame á tus piés!...

JACOBO. (Queriendo abrazarla.) Ma... (No; que voy á dejar escapar mi venganza!) Tengo mucha sed... ¡Viva el aguardiente!...

ANA. (Con dolor.) ¡Oh!...

BLUSK. (¡Bandido; cuando tanto sufre y calla, cómo será su venganza!)

JON. ¡Enteramente como su padre! ¡Já, já, já! (Subiendo al fondo.)

JACOBO. (¡Pronto llorarás!...)

ANA. ¡El aguardiente: ese Dios de la miseria y ese hermano de la muerte, condujo á tu padre á Tyburn!... Y yo no quiero perderte á tí tambien. Tengo fuerzas suficientes para llevarte en mis brazos! (Quiere cogerlo: Jonatás se interpone.)

JON. ¡Ya basta de lloriqueos!

ANA. ¡Aparta, miserable!

JON. (¡Llegó el momento! Como sepas mi secreto, yo te obligaré á que hables.) ¿Sabeis que á pesar de vuestras desgracias todavia estais hermosa?

JACOBO. (¡Oh!...)

JON. Y en prueba de ello y pues que tal vez nos separemos por algun tiempo, os daré el abrazo de despedida.

JACOBO. (¡Ya es imposible!...)

ANA. ¡Miserable!

BLUSK. (¡Infame!... Jacobo.)

JACOBO. (Rápidamente á Bluskino.) Trata de alejarla.

BLUSK. (¡Finjamos!) Fuera mujeres...

ANA. ¡Hijo mio, insultan á tu madre!

JACOBO. ¡Insultar á la pobre madama Volf!... ¡Fuera, fuera... yo no quiero ver á madama Volf!...

ANA. Pues bien: puesto que has dejado ultrajar á tu madre... ¡Adios!... (Sale seguida de todos escepto de Jonatás, que se queda mirando á Jacobo, que permanece aterrado.)

ESCENA XVII.

JONATÁS. JACOBO.

JON. (Despues de una pausa.) ¡No cabe duda, está borracho!... (Va á irse.)

JACOBO. (Cogiéndole por el cuello y tirándole á un estremo del teatro.) ¡Miserable, de rodillas!... ¡Já, já, já... si yo estoy muy borracho!...

JON. (Furioso.) ¡Ah! ¡Te has burlado de mí!...

JACOBO. Sí; voy á ser capitan de tu gente por solo una hora para vengarme...

JON. ¡Tú!

JACOBO. Sí, yo; borracho y todo, yo desbarataré tus planes: tu cabeza está pregonada: esta noche cuando venga la policía en mi busca, te llevará amarrado codo con codo...

JON. ¡Tú!...

JACOBO. Sí, yo, hombre, yo, que te estorbaré que vayas á robar al viajero que llega de Escocia, á Eduardo Morton.

JON. (Con otra pistola en la mano.) ¡Ah, desgraciado de tí! (Va á tirar. Jacobo le sujeta, y hace que dispare al aire y le pone una pistola en la cabeza.)

JACOBO. ¡Quieto, perro!... En cuanto pestañees, te abraso!... ¡He estado aguantando hasta ahora que tienes en tu poder las pruebas del nacimiento y la fortuna de Guillermo!... ¡Por eso te perdono la vida!... En la carcel, te harán cantar...

JON. ¡Ya me las pagarás!

JACOBO. En el otro mundo puede ser. ¡Jonatás... Alza la trampa de la cueva, ya que tienes fuerzas!... ¡Obedece!... (Amenazando con la pistola.) Ahora, abajo...

JON. ¡Nunca! ¡Mis gentes!...

JACOCO. Están ya lejos... Bluskino es mi amigo y se las ha llevado... Con que silencio, y abajo. Venga la cartera de sir Rolando.

JON. No, no, no.

JACOBO. No, pues entonces... (Montando las pistolas.)

JON. Toma, toma...

JACOBO. ¡Cobarde!... ¡Abajo! Ya avisaré donde estás para cuando llegue la policía.

JON. ¿Me has propuesto la guerra?

JACOBO. Sí, á muerte; solo que esta vez te doy cuartel; en la carcel delatarás á sir Rolando; por eso te perdono... Con que dormir bien... (Cerrándole la cueva. Da un silvido.) ¡Ahora nos entenderemos!

ESCENA XVIII.

JACOBO. BLUSKINO y demás BANDIDOS.

JACOBO. ¡Camaradas, las situaciones se despejan. Jonatás á quien creiais digno de mandaros es un villano, es un cobarde!... ¡Yo, niño de veinte años, acabo de vencerlo y ahí le teneis, bajo esa trampa!

BAND. 1.° (¿Pues no estaba borracho?)... (Aparte á otro.)

JACOBO. (Siguiendo.) Yo os ofrezco el todo de la presa. ¿Os conviene?...

TODOS. Sí, sí.

BLUSK. ¡Qué viva nuestro capitan!

TODOS. ¡Viva!

JACOBO. Gracias, yo os probaré que habeis acertado en la eleccion... ¡A beber!

TODOS. ¡A beber, á beber!

JACOBO. Y luego al puente de hierro.

BAND. 1.° (¡Yo libraré á Jonatás!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

¡LA GUERRA DE LOS BANDIDOS!...

El teatro representa la ribera del Támesis en las inmediaciones de un puente: el rio atraviesa diagonalmente la escena: en el punto de empalme del rio con la decoracion, segundo término izquierda, una escalerilla de embarcadero.—En segundo término de la derecha y tambien en sentido diagonal un puente con varios arcos, uno de ellos practicable.—En lontananza la ciudad de Londres.—Dos ó tres barquillas recorren el rio.—Va á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

JONATÁS.

(Saliendo de un bote y reconociendo el terreno.) ¡Nadie!... ¡Tanto mejor! ¡Como aun falta una hora para la llegada de sir Eduardo, Jacobo y los suyos no quieren hacerse sospechosos rondando estos sitios!... ¡Ah! ¡Jacobo! ¡Me creias sujeto en mi encierro!... ¡Por esta vez me parece que ganaré la partida!... ¡Pero veamos si mi hombre ha acudido á mi cita!... (Se aproxima á un bastidor y da un silvido.) Esta es la seña y... no se hará esperar. (Volviendo al centro del teatro.)

ESCENA II.

JONATÁS. SIR ROLANDO.

ROL. ¿Sois vos?

JON. El mismo, sir Rolando.

ROL. ¿Qué significa esta cita?

JON. Ahora lo sabreis: cuando hace algunas horas os separásteis de mi, uno á quien el cielo confunda, enterado de nuestros proyectos trató de imposibilitarlos haciéndome caer en un lazo del que, gracias á mi astucia...

ROL. ¿Y bien, qué?... (Con despego.)

JON. Esperad milord; casi tengo la seguridad de que se trata de robar á sir Eduardo...

ROL. ¡Cómo!...

JON. Sir Eduardo, segun las instrucciones que tiene, debe desembarcar en este punto y dirigirse á la hostería del Leon.

ROL. Sí.

JON. ¡Allí será robado y asesinado por la compañía de Los Caballeros de la Niebla al mando de Jacobo!...

ROL. ¿Y quién ha sido el inventor de ese horrible proyecto? Decídmelo, decídmelo...

JON. (Me guardaria bien de decirte la verdad.) El autor... (Con resolucion.) fué Jacobo.

ROL. ¡Cara pagará esa burla!

JON. Al mismo tiempo debo advertiros que trata de empeorar vuestra situacion.

ROL. No os comprendo.

JON. Pues es muy facil: en lugar de uno son dos los herederos que os quiere dar.

ROL. ¡Vive el cielo!...

JON. (Le haré responsable de mis planes.) Figuraos que vuestra hermana menor no pereció en el incendio de Londres, sino que salvada por unos jornaleros se educó con ellos hasta... (¡A ver si le hago hablar!)

ROL. (No eran infundadas mis sospechas.) Sí, hasta que casó con Tomás Sheppard muerto en el cadalso.

JON. Entonces su hijo que es Jacobo, vendrá con Guillermo á pediros la fortuna... y...

ROL. Y mi honor... y mi nombre...

JON. Pues bien, un solo medio os queda para libraros del peligro que os amenaza.

ROL. Hablad.

JON. Guillermo es por decirlo así invulnerable mientras se

halle defendido por Jacobo; con vuestra influencia facil os será hacer que pongan precio á la cabeza de Jacobo. Venid con fuerza armada: yo le haré caer en vuestro poder.

ROL. Aceptado.

ON. No queda tiempo que perder... De aquí á Londres apenas hay una milla. Ved al ministro: arrancad esa orden y mi indulto y... confiad en mi. A la llegada de sir Eduardo se hallará nuestro hombre en la hostería, yo me presentaré con esa orden y esa fuerza. Mientras... vos vendreis á buscar á sir Eduardo.

ROL. Sí.

JON. Pues en marcha.

ROL. En marcha.

JON. (¡Jacobo: de este lazo no escapas!) (Vanse, primer término derecha.)

ESCENA III.

BLUSKINO.

(Saliendo de una lancha.) ¿Con que á tí te parece eso?... ¡Pues yo creo que pronto divertirás al pueblo de Londres encima de un tablado!... Hasta el fin nadie es dichoso. Por de pronto, Jonatás, has errado el golpe: tu supones que nosotros esperamos á sir Eduardo en la hostería: ciertamente, pero lo que tu no sabes es que antes de ir al paraje indicado la gente se debe reunir aquí, y enterando de lo que ocurre á Jacobo ya encontraremos medio de que caigas tu en la ratonera...

ESCENA IV.

BLUSKINO y JACOBO, primer término izquierda.

BLUSK. Alguien viene... ¡Jacobo!

JACOBO. Me he separado de mi gente.

BLUSK. Hay noticias.

JACOBO. Veamos.

BLUSK. Acabo de ver á Jonatás.

JACOBO. Imposible; yo le dejé bien encerrado...

BLUSK. Pues ahora mismo se acaba de separar de aquí con sir Rolando.

JACOBO. ¿Y has oido?...

BLUSK. (No conviene enterarle todavia.) Sí, han marchado á Londres á conseguir una orden de prision para el capitan actual de Los Caballeros de la Niebla á quien se encarga de entregar el mismo Jonatás.

JACOBO. ¡Canalla! ¡Infame!

BLUSK. Supone que tratamos de dar el golpe en la hostería del Leon, segun estaba convenido y allí se presentará...

JACOBO. ¡Ah! ¡Entonces no hay que temer!...

BLUSK. Es que ese hombre es capaz de cualquier cosa.

JACORO. No importa. ¿No es este el sitio donde debe desembarcar sir Eduardo?...

BLUSK. Ciertamente.

JACOBO. Pues bien, nos quedaremos aquí; este es el único asilo que hoy tenemos: aquí podemos defendernos cuerpo á cuerpo sin temor de que nos acorrale el enemigo, como en nuestro antiguo barrio de la Vieja-moneda que esta noche ha de ser incendiado de orden del rey. Además quizá un presentimiento me ha hecho citar aquí á Guillermo y al señor Volf.

BLUSK. ¿Cómo, los habeis citado?

JACOBO. Sí: ya me canso de una vida que no está en armonía con mis sentimientos y quiero poner fin á ella. Hoy sabrá Guillermo toda la verdad; me he hecho proclamar capitan de Los Caballeros de la Niebla: los tesoros que sir Eduardo trae para derrotar al rey, apoyado por ese sir Rolando que trata de repartir entre los enemigos de Jorge I, pasará á las manos de nuestros compañeros. ¡En cambio me ayudarán á librar y protejer á Guillermo, á ponerle en posesion de sus bienes y de sus títulos y despues emigrarán!

BLUSK. ¡Bello corazon!... Mas cómo pensais...

JACOBO. ¡Eso corre de mi cuenta!... La persecucion los hace como á mí malos: pero haciéndolos yo ricos tendré derecho á que me atiendan.

BLUSK. Pero ¿qué traje es ese? Pareceis un lord.

JACOBO. Ya lo sabrás: por ahora lo que conviene es alejar toda sospecha: ojo avizor y... (Se siente ruido.) ya está aquí nuestra gente.

ESCENA V.

DICHOS. LOS CABALLEROS DE LA NIEBLA.

UNO. ¡Qué viva el capitan!

TODOS. Viva.

JACOBO. ¡Silencio muchachos! Veo que nos han bastado pocas horas para entendernos.

UNO. Sobre todo desde que supimos el modo que habias tenido de enviar á Jonatás á la cueva, nos has agradado y capitan por capitan, preferimos al valiente Jacobo, que sabe ser generoso.

TODOS. Sí, sí...

BLUSK. Uno solo de vosotros falta.

UNO. Es Fohn, el amigote de Jonatás.

BLUSK. ¿Y si se presentase Jonatás?

JACOBO. Jonatás os entrega á la policía, en vez de defenderos ó justificaros. Por él van á incendiar vuestro barrio.

UNO. No le reconoceremos.

JACOBO. ¿Teneis confianza en mi?

TODOS. ¡Sí! ¡Sí!

JACOBO. Gracias, compañeros, gracias. Ahora, oid bien lo que voy á deciros. Si el golpe que meditamos no se malogra, haremos un servicio muy importante á su Gracia el rey Jorge I. La recompensa será el indulto, y vivireis tranquilos y honrados.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!

JACOBO. Id; un silvido será la señal de que necesito todavía á Los Caballeros de la Niebla.

UNO. Y nos tendrás á tu lado hasta la muerte.

JACOBO. Bluskino, coloca un hombre de confianza que anuncie la llegada del buque.

BLUSK. ¡Oye tú!... (Habla á uno que sale.)

JACOBO. Y ahora, compañeros, dejadme solo; necesito hacer al-

gunos preparativos para que tenga buen éxito la empresa que hay entre manos. Ya lo sabeis; á la primera señal...

UNO. Corriente. (Se van.)

BLUSK. Si me necesitas...

JACOBO. No; trata de alejar un poco la gente, y que no se enteren...

BLUSK. Hácia aquí se dirijen Guillermo y el señor Volf.

JACOBO. Déjame.

ESCENA VI.

JACOBO. A poco GUILLERMO y VOLF.

JACOBO. A pesar de hacer todo lo que está de mi parte para conseguir poner á Guillermo en posesion de sus bienes, tiemblo al hallarme en su presencia.

VOLF. ¡Uf!... ¡Vengo sofocado!... ¡Vaya un ratito!... Y á juzgar por la animacion que reina por estos sitios, parece que los señores bandidos celebran fiesta... ¡Ah! ¿A qué pobre le habrá tocado quedarse sin camisa?

GUILL. ¡Sí, aquí es la cita!

VOLF. ¡Justo, al lado del rio! ¡Yo ya me veo pasado por agua!...

GUILL. Viniendo conmigo no teneis que temer...

VOLF. Lo mismo da; yo tiemblo solo y con acompañamiento, á pesar de que me cabe la honra de tener amigos ladrones; esto no lo digo por mi sastre, sino por alguno de esa maldita compañía que...

JACOBO. (Presentándose.) Buenas noches, señores.

VOLF. (¡Ya me cazaron!)

GUILL. ¡Jacobo!

VOLF. ¿Qué?... ¡Ah! ¡Es Jacobo! (Con este me las echo yo de valiente.)

JACOBO. (Tendiéndole la mano.) ¡Hermano mio!... ¡Qué!... Rehusas mi mano.

VOLF. ¡Si señor, rehusamos, no digo yo la mano, sino las dos!... (¡Eh, qué valiente soy!)

JACOBO. ¡No veo el motivo!

VOLF. ¡Muy corto de vista debeis de ser!... ¡El motivo!... Os parece... (Ahora la suelto, aquí que no peco.) ¿Os parece,

como decia, señor mio, que un joven como Guillermo, estreche la mano de un... de un de...—no me atrevo— de un... estamos? (Acompañando con la mano la accion de robar.) (¡Me parece que se lo he dicho con buenos modos!)

GUILL. ¡Por Dios, señor Volf!

JACOBO. No perdamos el tiempo en reproches que serian del todo inútiles. Guillermo mejor que nadie conoce los motivos que me han obligado á ingresar en la maldita compañía de Los Caballeros...

VOLF. Sí, de los caballeros de la garra, hablando clarito.

JACOBO. Mas tarde, cuando pensaba separarme de esa gente, despues de haber vengado á mi padre, descubrí el misterio del nacimiento de Guillermo.

VOLF. (¡Qué es lo que oigo!)

JACOBO. Hoy le he citado á estos sitios para ponerle á cubierto de las asechanzas de un hombre, haciendo que no se separe de mi lado.

VOLF. ¡Bonita compañía!

GUILL. ¿Y es eso todo lo que tenias que decirme?

JACOBO. ¿Y esa es tu respuesta?...

GUILL. Sí. Yo no vivo entre criminales.

VOLF. (¡Toma tripitas!)

JACOBO. ¡Con tu hermano ese lenguaje!...

GUILL. ¿Qué pretendes?

JACOBO. Salvarte: ponerte en posesion de tus riquezas, de tus títulos... de tu verdadero nombre: sustraerte á las asechanzas de Jonatás y de ese sir Rolando, para que te cases con la mujer que amas, y yo te pueda decir con orgullo: ¡tu me salvaste la vida, yo en cambio te doy la felicidad!...

VOLF. ¡Me ha enternecido!... Pero yo no me puedo permitir llorar.

GUILL. Gracias: prefiero la oscuridad, la desgracia, la miseria, á la proteccion de un capitan de...

JACOBO. ¡Calla, por piedad!

GUILL. Sí, ¡el asilo que tu me ofreces, es una caverna de bandidos!

VOLF. (Vaya un cuerpo de guardia segurito.)

JACOBO. ¡Esos bandidos están dispuestos á defenderte á costa de su vida!...

GUILL. Rechazo indignado... ¡Defenderme á mí, que soy honrado!...

JACOBO. ¡Guillermo!

GUILL. Jacobo Sheppard, me debes la vida; quiero que me debas tambien el honor.

JACOBO. Despues.

GUILL. Vamos, vuelve á la razon, te lo suplico delante de nuestro padre adoptivo, que oculta apenas sus lágrimas.

VOLF. (¡Y es verdad! Ya hago pucheros.)

GUILL. (Siguiendo.) Te ama tanto como yo, como yo, que he compartido contigo mi cuna, mi alimento, que no he escaseado para tí consejos, ni ejemplos ni cariño: que si te recuerdo lo que me debes, no es sino para asegurarte que si te vieses hoy en el mismo peligro, no vacilaría en hacer lo que hice...

VOLF. ¡Cómo!... ¡Permaneces impasible!... ¿No contestas?... ¡Oh! Eres un ingrato, Jacobo.

GUILL. Tienes en poco mi amistad, cuando mis palabras no hacen eco en tu corazon. Pero aun me queda que hablarte de tu madre... ¡de tu pobre madre!...

JACOBO. ¡Oh! Sí, sí, háblame de mi madre.

GUILL. Tu madre, que ha venido con nosotros, pero que no se ha atrevido á llegar hasta tí, en vista del desden con que la trataste en aquella taberna, en aquel antro infame de donde te fué á sacar.

JACOBO. ¡Oh! ¡Que venga, que venga!... ¡Madre mia!...(Con emocion.) Que me oiga y me perdonará. Sufrí tanto como ella, y tuve que apelar á la astucia, á fingirme ébrio, para asegurar el golpe que meditaba, y que todavia no está conseguido del todo.

GUILL. (¡Oh! Se ha salvado: no hay tiempo que perder. (Aparte á Volf.)

JACOBO. ¡Mi madre! ¡Mi madre! ¡Yo la amo! ¡Yo necesito su perdon!

GUILL. ¡Ah! ¿La amas?

JACOBO. ¡Con todo mi corazon!

GUILL. ¡Corramos en su busca!

JACOBO. ¡Detente! ¡Me juzgas degradado, infame, y digno de mi desgracia!...—¡Es falso!—

GUILL. (Con alegria.) ¿Será verdad?

JACOBO. Quiero vengar la muerte de mi padre y las ofensas hechas á mi madre por ese canalla Jonatás. Ya su sangre las hubiera lavado, si no poseyese la clave de tus secretos, las pruebas de tu...

GUILL. ¡Ah! ¿Por mí?...

JACOBO. ¡Y por mi madre!

GUILL. ¡Venga esa mano!

JACOBO. (Abrazándole.) Los brazos.

VOLF. Estos diablos de chicos, al cabo me harán llorar. (Lloriqueando.)

GUILL. No retrasemos esta noticia á su madre.

VOLF. ¡Corramos! ¡Corramos! (Vanse.)

ESCENA VII.

JACOBO solo.

¡Mi empresa toca á su término! ¡Vengaré á mi padre! Pagaré la deuda de gratitud que tengo con Guillermo.— Redimiré á los Caballeros de la Niebla de la desgracia, de la infamia con que se les abruma! ¡Salvaré al rey!— ¡No debe ser tan malo un hombre que tales planes se propone! ¡Dios los proteje! ¡Dios los protejerá! (Se oye un silvido.) ¡Ah! ¡La señal!

ESCENA VIII.

JACOBO. BLUSKINO.

BLUSK. Mi capitan: ya ha dado fondo el buque...

JACOBO. ¡Oh! ¿Vendrá sir Eduardo?

BLUSK. ¡Hácia aquí se acercan varias lanchas conduciendo los pasajeros!...

JACOBO. ¡Bien! Observa por aquel lado, y si ves acercarse á mi madre, avísame.

ESCENA IX.

DICHOS. Algunos VIAJEROS atraviesan el teatro. MOZOS que traen los equipajes. SIR EDUARDO MORTON y dos MARINEROS que dejan sus baules en la escalerilla.

EDUAR. ¡Tomad! (Dando dinero á los Marineros.) Ya encontraré algun mozo que lleve mi equipaje á la hostería... ¡Chit! ¡tú, ven aquí!...

UN MOZO. Yo voy ocupado. Vendré en seguida.

EDUAR. Esperaré. (Viniendo al centro del teatro.)

JACOBO. (Saliendo y leyendo los rótulos de los baules de sir Eduardo. (¡Este es mi hombre!... Pues que la fatalidad lo quiere así, sea!)

EDUAR. ¡Cosa mas rara! No encontrar ningun mozo que me lleve mi equipaje. (Se pasean Jacobo y Eduardo cada uno en distinta direccion y afectando impaciencia.) ¡Eh! buen hombre. (Llamando á uno.)

JACOBO. Nada: parece que os sucede lo mismo que á mí: no encuentro quien me lleve mis baules... (Cogiendo los de sir Eduardo.)

EDUAR. ¡Sus baules!... ¿Qué es lo que está diciendo?...

JACOBO. Si yo pudiera... (Cogiendo un baul.)

EDUAR. ¡Probemos!... (Levantando el mismo baul.)

JACOBO. ¡Imposible!...

EDUAR. Gracias, caballero; no os molesteis en ayudarme á coger mi equipaje.

JACOBO. Lo mismo os digo yo.

EDUAR. ¡Cómo!... ¡No entiendo!...

JACOBO. ¡Veo que me ayudais y siento incomodaros!

EDUAR. (Este hombre está loco.)

JACOBO. Este es mi equipaje.

EDUAR. ¡Estais equivocado! leed el rótulo...

JACOBO. No hace falta: creo que sé mi nombre.

EDUAR. ¡Vuestro nombre!... Hacedme el favor de decirme cómo os llamais...

JACOBO. Sir Eduardo Morton, conde de Argyle.

EDUAR. ¡Qué insolencia!... ¿Os atreveis á?...

JACOBO. Pues no me he de atrever á decir mi nombre...

MOZO. Ya me teneis á vuestras órdenes.

EDUAR. Coged este equipaje y llevadlo á...

JACOBO. A la hostería del Leon... ¡Ahí voy á parar!...

EDUAR. ¡Tambien sabeis!... ¡Ah! llevadlo en casa de lord...

JACOBO. De lord Rolando: pararé allí.

EDUAR. ¿Tambien conoceis á sir Rolando?

JACOBO. ¡Mucho!... (Al mozo.) Despáchate.

EDUAR. Poco á poco: ¡si tocas á ese equipaje te corto las orejas!...

MOZO. ¿De quién es?

EDUAR. Mio.

JACOBO. No, mio.

EDUAR. Ya es demasiado... Retiraos; es preciso que nos entendamos. (Se va el mozo.) Por última vez. ¿Qué intentais?

JACOBO. Llevarme mis baules; soy Eduardo Morton.

EDUAR. ¿Lo podeis probar?

JACOBO. ¡Aquí tengo mis papeles!...

EDUAR. Esa cartera me pertenece... La tenia en mi poder hace un instante... Sois un villano...

JACOBO. ¡Caballero!... (Llevando la mano á la espada.)

EDUAR. Ya que os habeis apoderado de mis secretos yo me apoderaré de vuestra vida.

JACOBO. Os advierto que os venceré.

EDUAR. Lo veremos. En guardia. (Se baten.)

JACOBO. Ahí va un desarme por el hierro.

EDUAR. ¡Me ha vencido!...

JACOBO. Os podia matar, pero yo nunca he vertido sangre... ¡Bluskino! (Aparece.)

BLUSK. ¿Qué?

JACOBO. Este caballero es mi prisionero... Que se le guarden las mismas consideraciones...

EDUAR. ¿Qué pretendeis?

JACOBO. Nada, dejaros libre dentro de veinticuatro horas...

EDUAR. Imposible, tengo negocios y mi honor...

JACOBO. Yo desempeñaré esos negocios. Sir Rolando vendrá á buscaros; no me conoce, me tomará por vos y yo le hablaré del movimiento revolucionario!...

EDUAR. ¡Sois un villano!

JACOBO. Soy un defensor del rey Jorge I.

EDUAR. Matadme... ¿Qué van á pensar de mí?

JACOBO. Nada, yo os justificaré... Bluskino...

BLUSK. (Subiendo la escalerilla y trayendo unas cuerdas arrolladas que semejan una escalera.) Venid...

EDUAR. No, no.

BLUSK. Sí, sí.

JACOBO. ¡Al puente! Si aun aquí nos persiguiesen, defendedle á todo trance.

BLUSK. Por fuerza. ¡No hay barcas!...

JACOBO. Detened á toda persona sospechosa. No nos queda otra salvacion; pero cuidado con hacer fuego hasta que yo lo mande.

BLUSK. ¡Corriente! (Empujando á sir Eduardo.) Si dais un solo grito os arrojo al rio. (Se lo lleva, primer término derecha.)

ESCENA X.

JACOBO. ROLANDO. Varios CABALLEROS.

JACOBO. ¡Nada hay que temer!... El rey Jorge I sabrá recompensarme este favor... Para mí nada quiero... Solo deseo la felicidad de Guillermo y Margarita! ¡Margarita á quien tan sinceramente amo, y que prefiere á Guillermo porque no es como yo, hijo de un ajusticiado! ¡Aquí está este miserable que se llama noble! (Aparecen Rolando y demás con aire misterioso, se acercan y se hacen una señal.)

ROL. ¿De qué país sois, milord?...

JACOBO. (¡Sangre fria!) Del país en donde la espada es el todo.

ROL. ¡El es!

JACOBO. (Sacando la cartera.) ¡Aquí teneis vuestra carta!

ROL. Olvidais algo, sin embargo.

JACOBO. ¡Nada olvido, milord! (Levantando su sombrero y dejando caer un velo que le cubre el rostro.)

ROL. ¡Sir Eduardo! (Reconociéndole.) Vos sois el gran recurso que la Francia nos envia. En esta cartera teneis cuarenta mil libras esterlinas en letras de facil cobro para repartir entre nuestros amigos de Escocia y de Inglaterra.

JACOBO. ¡Cuarenta mil libras!... Solo Edimburgo necesita mas!... (Guardando la cartera.)

ROL. Bien: mi fortuna está toda á vuestra disposicion.

JACOBO. (Sí, esa fortuna pronto será de Guillermo.)

ROL. Yo mismo os llevaré á la hostería del Leon donde vais á parar.

JACOBO. No, milord, no voy allí.

ROL. ¿Y por qué?...

JACOBO. Por que...

ESCENA XI.

DICHOS. JONATÁS.

JON. Por que es un impostor y os engaña.

JACOBO. (¡Fohn me ha vendido!)

ROL. ¿Qué significa?...

JON. ¡Ah!... todo lo he sabido... En tanto que yo acudia á la hostería para prenderos, tuve aviso de lo que pasaba, y temiendo un nuevo lazo me he adelantado á mi gente...

ROL. Esplicaos...

JON. Sir Eduardo Morton ha sido robado y asesinado.

JACOBO. ¡Mientes, miserable!

JON. Por el que teneis delante que es ni mas ni menos que Jacobo Sheppard.

JACOBO. Ese es un impostor.

ROL. Probad que miente: yo conozco á vuestra familia y...

ESCENA XII.

DICHOS. VOLF. GUILLERMO y ANA.

ANA. (Saliendo.) ¡Hijo mio! ¡Hijo mio!

JACOBO. ¡Mi madre!... (Abrazándola.) ¡Madre de mi alma!

VOLF. (Lloriqueando.) ¡Esto es lo bueno!

JON. (Aparte á sir Rolando.) Esa es vuestra hermana.

ROL. (Con ira.) ¡Oh! Maldicion.

JACOBO. (A su madre.) ¿Me perdonais?

ANA. Cómo no si eres mi único hijo. Ven conmigo, sígueme.

JACOBO. ¡Madre mia, todavia no!

ROL. (A Jonatás.) ¿Y esa gente no viene?...

JON. No tardarán.

ANA. Sígueme: yo redimiré tus culpas.

JACOBO. (Con entereza.) ¡Todavia soy inocente!

JON. (Aparte á Rolando.) Ya vienen.

ROL. ¡Ah!...

GUILL. (A Jacobo.) Huye, Jacobo.

JACOBO. (Dando un silvido.) ¡A mí los Caballeros de la Niebla!

BLUSK. (Desde el alto de un puente.) ¡Viva nuestro capitan!

ANA. ¡No, no, hijo mio! ¡Tú no puedes ser el jefe de esos bandidos!...

ESCENA XIII.

DICHOS. UN HERALDO, seguido de SOLDADOS.

HER. ¡En nombre del rey!...

ROL. ¡Que Dios guarde! (Descubriéndose en señal de respeto.)

JACOBO. (Aparte á Guillermo.) ¿Te confio á mi madre, hermano mio?

ROL. (Con impaciencia al Heraldo.) Leed.

HER. (Leyendo.) Nos, Jorge I, rey de Inglaterra, mandamos: el barrio llamado de la Vieja-moneda será incendiado.

JACOBO. (¡Ah! ¡Llegó tarde!)

HER. (Siguiendo.) Sus habitantes entregados á los tribunales, y el bandido Jacobo Sheppard encarcelado y juzgado como ladron y asesino.

JACOBO. Mentís.

ANA. ¡Asesino!... ¡él!.. ¡él!... ¡ladron! ¡Asesino!... ¡Condenado como su padre!... ¡Imposible! ¡imposible!... (Cae desmayada.)

JON. ¡Ah!... (Con alegria.)

JACOBO. ¡Madre mia!...

GUILL. Trata de salvarte: yo cuidaré de ella: ayudadme señor Volf...

VOLF. (¡Cuando saldré yo de lios!...) (Se la llevan entre Guillermo y Volf.)

ESCENA XIV.

DICHOS menos GUILLERMO, ANA y VOLF.

ROL. Ese es el capitan de los Caballeros de la Niebla.

HER. Jacobo Sheppard rendios á la ley.

JACOBO. ¡Yo no me rindo nunca! (Se lanza al bote.)

ROL. ¡A él! ¡á él! ¡Que se escapa!

JON. Nosotros á los botes.

ROL. (Al capitan de la fuerza.) En el puente están los Caballeros de la Niebla.

CAP. ¡Al puente, al puente!...

BLUSK. (Desde el puente.) ¿Qué hacemos?

JACOBO. (Remando en su bote.) ¡Fuego!... (Comienza el tiroteo en el fondo derecha.)

CAP. ¡Fuego!... (Hacen fuego.)

ROL. ¡Oh! tu me perteneces. (Dispara á Jacobo, persiguiéndole en el bote en que se ha embarcado con Jonatás.—Tiros: confusion.)

BLUSK. Salvemos al capitan. (Gritando.) Jacobo, allá va la escala.

JACOBO. (Que ha llegado al arco del puente, lucha por agarrar la escala y al cogerla esclama.) ¡Me salvé!... (Abandona la barca y trepa por la escala.)

JON. ¡Tras él! ¡tras él! (La barca de Jonatás y sir Rolando llega á coger la escala mientras Jacobo sube.)

ROL. ¡Ya es nuestro! (Subiendo á la vez los dos la escala.)

BLUSK. ¡Animo capitan!

JACOBO. (Al poner el pié en el pretil del puente.) Gracias Bluskino. (Dando órdenes de mando.) Replegarse con orden.

BLUSK. ¡Esta es la mia! (Suelta la escala y deja caer al Támesis á sir Rolando.) ¡Buenas noches compañero!...

ROL. (Cayendo.) ¡Maldicion!...

JON. ¡La corriente me arrastra!...

ROL. (Agitándose en el rio.) ¡Salvadme, salvadme!... ¡me ahogo!...

JON. (Haciendo esfuerzos impotentes para acercarse con su barca á sir Rolando pero se la ve arrastrada por la corriente.) ¡No puedo!... ¡Se ha perdido! (Los Caballeros de la Niebla atraviesan el puente en retirada y perseguidos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CASTIGO Y REDENCION.

El teatro representa un calabozo.—Al fondo izquierda una ventana con hierros.—A la derecha la puerta del calabozo.—Una silla, una mesita.—Unas pajas al fondo, un jarro y un vaso.

ESCENA PRIMERA.

JACOBO. HOGART, este retratando á aquel.

HOGART. (Pausa corta.) ¡Bien!... ¡Nada nos resta que hacer!

JACOBO. ¡Cómo! ¿Está ya completamente acabado?

HOGART. (Aproximándose á Jacobo.) ¡Miradlo!...

JACOBO. ¡Cinco dias os han sido suficientes para retratarme!... ¡Triste celebridad es la que gozo!... Vos, el primer pintor de cámara os habeis ocupado en reproducir mi imagen...

HOGART. Vuestro nombre es ya célebre, y gracias á eso pasará á la posteridad.

JACOBO. ¡Desgraciado privilegio!

HOGART. Vais á empezar con la cancion de todos los dias.

JACOBO. Seis hace que estoy en este calabozo y he visto entrar en él á muchas personas que ávidas de ver al capitan de los Caballeros de la Niebla acudian á cerciorarse por sí mismas de si Jacobo Sheppard, condenado en rebeldía á la última

pena, se habia constituido ó no voluntariamente prisionero en la carcel de Newogaté.

HOGART. Circustancia bien rara que os ha valido la atencion pública y el que su Gracia el rey Jorge I, á quien he contado algunas de vuestras aventuras, me encargase hacer vuestro retrato encontrando en vos algo de estraordinario.

JACOBO. ¿Será posible?

HOGART. Sí; su caracter dado á las aventuras novelescas ha hecho que en mas de una ocasion me hablase de vos... ¿No le conoceis?

JACOBO. Nunca le he visto: solo se, que es esforzado, justo, generoso y...

HOGART. ¿No le guardais rencor?...

JACOBO. Ninguno: me sentencia la ley, y yo siempre la acato. Moriré tranquilo.

HOGART. Quién sabe lo que puede suceder de hoy á mañana... Tal vez el rey os perdone vuestros crímenes...

JACOBO. Dispensad, milord, el rey no tiene que perdonarme ningun crimen.

HOGART. (Sorprendido.) ¡Cómo!

JACOBO. Porque ninguno he cometido: mas de una vez os he dicho y hoy, que nos vamos á separar para siempre, puesto que habeis acabado mi retrato, debo repetiros que lo único estraordinario que hay en mí es que á los veinte años, niño aun, haya sabido capitanear esa turba de valientes que á una voz mia lo mismo entraban en la senda del bien que del mal; yo con ellos he luchado mas de una vez: una señal mia era una orden para ellos y mientras esa gente ha estado á las mias, no he consentido que se derramase una gota de sangre. Vengar á mi padre fué mi único objeto: cuando iba ya tocando la lucha á su término, comprendí lo árido y escabroso del camino, y aunque luchaba con el desprecio y la execracion de los hombres, preferí que estos me juzgasen y vieran mi castigo, que no me temieran y vine por lo tanto á llamar á las puertas de esta carcel.

HOGART. Eso prueba que teneis una alma...

JACOBO. A vos que me habeis mostrado cariño desde el primer dia, ¿por que no os lo he de decir todo?

HOGART. Sabeis que me intereso por vos y que...

JACOBO. Gracias, milord. Al venir al mundo, vine con un sello de infamia sobre mi frente.—La muerte de mi pobre y desgraciado padre, arrastrado al crimen por un miserable. Busqué amigos, me volvieron la espalda; busqué quien pudiera comprenderme y amarme, y encontré una mujer digna, noble á la que por lo tanto no era posible decirla, «acepta por esposo al hijo del ajusticiado...»

HOGART. ¡Pero á qué afligiros!... ¡á qué decirme siempre lo mismo!

JACOBO. ¿A qué?... Deseo que hableis al rey Jorge I: que le digais que si Jacobo Sheppard ha venido á encerrarse en este calabozo, ha sido, además de las razones que os he espuesto, para poner en manos seguras ciertos papeles de suma importancia que solo á él se deben entregar...

HOGART. Pues bien, dentro de poco sé que vendrá un magistrado... (¡No hay temor! ¡El rey Jorge I puede llegar aquí con toda seguridad!)...

JACOBO. No sabeis cuanto os tendré que agradecer.

HOGART. Aun voy á ver si consigo algo, á pesar de que...

JACOBO. No os molesteis; estoy cansado de vivir y no deseo mas que lo que os he manifestado.

HOGART. El cielo os guarde, Jacobo.

JACOBO. Adios, noble milord. (Vase Hogart.)

ESCENA II.

JACOBO. A poco EL CARCELERO. BLUSKINO disfrazado.

JACOBO. Sí, sí, que venga cuanto antes... No podré estar tranquilo hasta que deposite en buenas manos estos papeles.

CAR. Pasa y examina con mucho cuidado todos los hierros... El preso es pájaro de cuenta... capaz de hacer una diablura.

JACOBO. ¡La visita diaria!... Es inútil, no tengo intencion de escaparme.

BLUSK. Perded cuidado... sé cual es mi obligacion...

JACOBO. (¡Esa voz!...) ¡Este cerragero!...

BLUSK. ¡Qué! ¡No me conoceis!... Es natural, los demás dias viene el maestro... ¡Ah! buen amigo, cerrareis la puerta por fuera para que yo vea...

CARC. En seguida... inspeccionad bien...

BLUSK. Perded cuidado.

ESCENA III.

JACOBO y BLUSKINO.

JACOBO. ¡Bluskino!

BLUSK. ¡Chist! ¡por Dios! ¡Prudencia!... Hola, hola... esta cerradura está en muy mal estado... Digo, si yo no llego á venir... No habia que hacer nada mas que meter un clavo hácia la derecha... (Aparte á Jacobo.) Te estoy falseando la cerradura.

JOCOBO. Gracias amigo mio... pero es inutil...

BLUSK. Ya se aleja el carcelero... (Aproximándose á Jacobo.) ¡Pobre amigo mio!... (Abrazándole.) ¡Bien te decia yo!... ¡Fiabas mucho en tu fuerza!...

JACOBO. Fiaba y con razon para luchar cara á cara, cuerpo á cuerpo, pero temia que el dia menos pensado una casualidad pusiese en manos de Jonatás los papeles que yo habia adquirido á fuerza de tantos sacrificios y por eso vine á llamar á las puertas de la carcel.

BLUSK. De donde te sacaré yo, hoy mismo.

JACOBO. No lo creas.

BLUSK. ¿Qué intentas?...

JACOBO. ¡Morir!

BLUSK. Morir, cuando todos tus compañeros te esperan, cuando reunidos ahí abajo en esa plaza y mezclados silenciosamente entre la muchedumbre que se apiña á las puertas de la carcel tomando puesto para ver pasar, esperan que yo les haga la señal para empezar la lucha...

JACOBO. ¡Qué escucho!... No quiero que se lleve á cabo eso que me dices.

BLUSK. ¡Tranquilízate!... no sucederá, porque yo he hallado el medio de penetrar aquí y proponerte otro medio de evasion...

JACOBO. Que yo no acepto, te lo repito.

BLUSK. Considera...

JACOBO. He meditado bien mi resolucion. La vida me es insoportable.

BLUSK. ¿Y qué será de Guillermo sin tu apoyo?

JACOBO. Guillermo se verá bajo el amparo de los Tribunales: la proteccion de los hombres honrados vale mas que la fuerza de unos bandidos.

BLUSK. Pero el que con tal empeño lo ha perseguido cuando tú podias hacerle la guerra, ahora se librará facilmente de él antes que la ley pueda ponerle á su amparo.

JACOBO. Es que hoy mismo, tal vez dentro de pocos momentos tendrá Guillermo otro protector.

BLUSK. Y si yo te digese...

JACOBO. Basta he dicho.

BLUSK. (Apelemos al último recurso.) Pues bien, Guillermo me envia á tí.

JACOBO. En vano tratas de engañarme, amigo mio.

BLUSK. Guillermo quiere: Guillermo te necesita todavia; te lo juro por el cariño que te profeso...

JACOBO. ¿Le cerca algun nuevo peligro?

BLUSK. Sí: Guillermo se pondrá á nuestro lado y ó bien morirá por sustraerte á las manos del verdugo, ó tendrá que huir como un infame.

JACOBO. ¡Dios mio!

BLUSK. Además, tu madre ha descubierto su nombre, su familia... No es hija de los honrados artesanos que con mano benéfica supieron salvar su vida.

JACOBO. Habla, ¡habla por piedad!...

BLUSK. Silencio; abren la puerta; es preciso que huyas: yo arreglaré las cerraduras; estas limas...

ESCENA IV.

DICHOS. EL CARCELERO.

CAR. ¿Habeis acabado ya vuestro trabajo?

BLUSK. ¡Sí por cierto... esta cerradura!... ¡Si se necesita mas cuidado para que no se fuguen estos pícaros!... (¡Ya está falseada!) (Trabajando en la puerta.)

CAR. Así me gusta; veo que sois mas celoso que vuestro maestro; ya se lo diré al alcaide...

BLUSK. ¡Ah! como yo fuera siempre el que tuviese que arreglar

esto... os juro, que ninguno habia de escapar... Ya está todo listo...

CAR. Pues en marcha: hoy debe ser dia de visitas.

BLUSK. ¡Vamos!... (A Jacobo.) ¡Quedad con Dios buen amigo!... (Al Carcelero.) Así se debia escarmentar á todos los pícaros...

CAR. (Yéndose con él.) Teneis razon.

ESCENA V.

JACOBO solo.

¡Dios mio!... ¡Que nuevas complicaciones habrá habido durante los cinco dias que llevo en este calabozo!... ¡Oh! Bluskino, Bluskino, tu presencia ha venido á quitarme todo el valor... toda la resolucion que yo tenia... No... sin embargo, yo no... debo morir. ¿Pero y mi madre?... ¡y Guillermo!...

ESCENA VI.

JACOBO. UN ESCRIBANO. EL CARCELERO. ALGUACILES, ETC.

CAR. ¡Pasad, señor Escribano!

JACOBO. (La notificacion de mi sentencia. ¡Esto mas!...)

ESC. El cielo os guarde.

JACOBO. Dispensad... (Tratando de levantarse.)

ESC. Un penoso deber me obliga á llegar á vos en este momento.

JACOBO. Yo acato resignado el fallo de la ley; podeis empezar.

ESC. Vengo á comunicaros la sentencia que ha recaido en la causa que se os ha seguido en rebeldía...

JACOBO. Ya os oigo:

ESC. «En la ciudad de Londres á 20 de julio de..... *Nos* los que abajo firmamos y signamos Magistrados de la Sala del crimen en causa seguida en rebeldía á Jacobo Sheppard, estando probado que este capitaneaba una cuadrilla de malhechores bajo el nombre de *Los Caballeros de la Niebla* y que ha cometido recientemente un homici-

dio en la persona de sir Rolando de Montaigú y un robo consistente en cuarenta mil libras á sir Eduardo Morton, fallamos: que debemos condenar y condenamos á la última pena al llamado Jacobo Sheppard, como jefe de los precitados bandidos; á un tal Bluskino á la misma pena y á los demás miembros de dicha sociedad que fuesen habidos á la de trabajos forzados por toda su vida. Pronunciada en la ciudad de Londres á 20 de julio de..... Nos...

JACOBO. Por piedad... Basta, basta...

ESC. ¿Teneis algo que pedir?

JACOBO. Sí, señor: antes de ser conducido á la capilla deseo que venga un magistrado: tengo que hacerle revelaciones de las cuales depende tal vez la salvacion del trono de Inglaterra.

ESC. Dentro de breves instantes tendreis en vuestra presencia un magistrado.

JACOBO. Además quiero ver á mi madre...

ESC. Hasta ahora no ha sido posible...

CAR. Se halla aguardando en la conserjería.

ESC. Pues podeis conducirla á su presencia. Nosotros hemos cumplido nuestra mision. Con Dios quedad.

JACOBO. El cielo os guarde. (Salen.)

ESCENA VII.

JACOBO solo.

(Sumamente abatido.) Ya que he resuelto morir, Dios mio, dadme fuerzas hasta el último momento... ¡Haz que no muera de vergüenza ante los ojos de una madre!...

ESCENA VIII.

JACOBO. ANA. EL CARCELERO que se retira.

CAR. Pasad, señora. (Vase.)

ANA. ¡Hijo mio!
JACOBO. Madre mia. } (Arrojándose en los brazos; gran pausa.)

ANA. Valor, Jacobo, valor. Estás al lado de tu madre, que te ama, que no podrá... (Llorando.)

JACOBO. Perdon, madre mia, perdon. Yo desoyendo vuestros consejos y por cumplir una venganza, voy á llenar hoy de duelo y de deshonra el corazon de una madre y el nombre de una familia...

ANA. Sí, hijo mio, de una familia ilustre.

JACOBO. ¿Qué quereis decir?... ¡No os comprendo!

ANA. Pues bien, hijo mio: la muerte de sir Rolando, acaecida hace ocho dias, ha abierto una sucesion que interesa á la Corona de Inglaterra y las averiguaciones hechas con motivo de haber hallado encima de sir Rolando unos documentos importantes, han hecho descubrir mi origen y reconocer mis derechos...

JACOBO. Proseguid, madre mia.

ANA. Las pobres gentes que me recogieron cuando el incendio de Londres me ocultaron esta circunstancia: siempre creí ser la hija de unos pobres honrados: nunca la hija segunda del anciano conde de Montaigú...

JACOBO. ¿Con que sois noble... ilustre?...

ANA. Eso que ayer hubiera podido constituir nuestro orgullo hoy será solo nuestra deshonra.

JACOBO. Callad, madre mia.

ANA. A pesar de ser pobre, de no tener nombre, ni familia, de carecer de un rincon en este mundo, yo, la desgraciada viuda del infortunado Tomás Shesppard muerto bajo el peso de la ley, no contaba con fuerzas suficientes para ver á mi hijo en la senda de perdicion... ¿Qué debo hacer hoy que la mancha del crimen va á caer sobre uno de los nombres mas esclarecidos de Inglaterra?...

JACOBO. (Asustado.) ¡Ah!... ¡Temo comprenderos!...

ANA. ¡Pobre hijo mio!... Vamos, valor... ¡Mostremos resignacion!...

JACOBO. ¡Madre mia, madre mia! Hablais de valor y me quitais el que tengo. ¡Hace una hora yo me juzgaba animoso, fuerte... y sin embargo ya veis lo debil que soy al llorar así en vuestros brazos!

ANA. Tu valor se fundaba en tu orgullo y lo que tu llamas tu debilidad nace del arrepentimiento... Llora... llora...

hijo mio, despues juntos elevaremos al cielo nuestras plegarias... y cuando hayamos rezado, mis brazos te estrecharán fuertemente, tu cabeza reclinará en mi seno y... ¡tendremos valor, sí, mucho valor!... Un instante... un minuto... y despues...—¡Nada!...—

JACOBO. (Que observa atentamente á su madre. Pausa corta.) ¡Venga el veneno... venga!... ¡Gracias madre mia!...

ANA. ¿Estás pronto á morir?...

JACOBO. ¡Y es mi madre quien lo duda!...

ANA. No creas que he venido solamente á hablarte de sacrificios y del honor... tampoco para darte el último abrazo y exhortarte á morir... no... he venido para morir contigo...

JACOBO. ¡Vos! ¡Morir vos!... ¡Imposible!... Yo soy solo el culpable y por lo tanto el que únicamente debe dejar de existir.

ANA. Y por ventura no debo seguirte... Repruebo tu vida, tus faltas, tus crímenes...

JACOBO. Nunca he cometido un crimen, lo juro.

ANA. (Siguiendo.) Pero jamás te he maldecido... jamás he dejado de amarte...

JACOBO. ¡Por la misma razon! si me amais debeis vivir.

ANA. ¡Vivir!... ¿Y para qué?...

JACOBO. ¡Para ir á verter encima de mi tumba una lágrima de redencion!... ¡La madre no pudo salvar á su hijo!... ¡La mujer cristiana sabrá redimir el alma que se arrepiente!... Es necesario que vivais; jurádmelo, madre mia.

ANA. Pues bien... Sí, por tí, solo por tí... Es mi último sacrificio...

JACOBO. (Cogiendo el veneno de manos de su madre.) Adios, madre mia, adios. (Se lo lleva á los labios.)

ANA. Adios... Adi... (Dando un grito.) ¡No, no puedo! ¡no quiero!... (Le arrebata el frasco y le arroja con violencia al suelo.)

JACOBO. ¿Qué has hecho?...

ANA. No tengo valor para verte morir solo... No quiero, no... ¡Yo te defenderé como la leona defiende sus hijuelos!... ¡Qué me importa caer vencida en la lucha si no te he de ver mas!...

ESCENA IX.

DICHOS. EL CARCELERO.

CAR. (Entrando.) ¡Dispensad!...

JACOBO. ¿Qué se ocurre?...

CAR. Vengo á anunciaros la visita del lord magistrado que habeis pedido...

JACOBO. Madre mia, no os marcheis... Dentro de breves instantes habré concluido las revelaciones que tengo que hacer al magistrado y no os separareis de mi hasta...

CAR. Si gustais, podeis seguirme á la conserjería.

JACOBO. Sí, id con él.

ANA. ¡Hasta luego hijo mio!... (Va á abrazarle en tanto el Carcelero se dirije al fondo.)

CAR. Dígnese su Gracia...

ESCENA X.

DICHOS. JORGE I entrando.

JORGE. (Aparte al Carcelero.) No useis el tratamiento... Quiero que ignoren...

ANA. (Al volverse á Jorge.) ¡Dios mio!... ¡Me engañan mis ojos!... ¡Es él!... ¿Y aquí?...

JORGE. (¡Me habrán reconocido!...) ¡Despejad!...

ANA. (¡Ah!... ¡yo averiguaré!...) (Salen Ana y el Carcelero.)

ESCENA XI.

JACOBO. JORGE I.

JORGE. (Se necesita toda la aficion que yo tengo á lo novelesco para venir á un calabozo.) (Se dirije á él.)

JACOBO. (Haciendo un esfuerzo para levantarse.) ¡Dispensad noble milord!... Acato en vos la ley, pero me es imposible...

JORGE. ¡No os incomodeis! Mi mision es la de visitar y socorrer á los que sufren. ¿Teneis alguna reclamacion que hacer, alguna gracia que pedir?

JACOBO. Una tan sola, milord... ¿Sin duda sereis uno de los principales magistrados de Inglaterra?

JORGE. Así es, en efecto.

JACOBO. Entonces me conceptuo dichoso al recibiros en mi prision por que así podré entregaros un depósito sagrado...

JORGE. ¿Un depósito?

JACOBO. Sí, milord; papeles de familia que quiero salvar. Para que mas tarde acojiesen los tribunales bajo su amparo y proteccion al amigo de mi infancia, á mi hermano del corazon, yo mismo me he venido á encerrar en este calabozo desde donde saldré para el patíbulo.

JORGE. ¡No os comprendo! Esplicaos.

JACOBO. Sí; milord; yo sin ser criminal, sin haber cometido en mi vida una accion indigna de mi conciencia, voy á sufrir la última pena que la sociedad destina á los réprobos, en el mismo puesto donde otros infelices han espiado sus crímenes.

JORGE. (Por Dios que me va interesando.) Permitid que os diga que estabais condenado en rebeldía por asesino...

JACOBO. Nunca la sangre tiñó mis manos.

JORGE. Por ladron...

JACOBO. Protesto: una sola vez he robado en mi vida; gracias á ese robo tal vez se sienta todavia en su trono su Gracia Jorge I...

JORGE. (¿Qué es lo que oigo?...) ¡Hablad!

JACOBO. He sido el jefe de los Caballeros de la Niebla. ¿Quereis saber lo que esos valientes han hecho en el corto tiempo que han estado á mis órdenes?... Pues oid: ellos que no necesitan mas que un brazo de hierro y un corazon de acero que los dirija, han luchado como buenos y como nobles para restituir un hijo á su madre, un noble á su patria, un título á quien le correspondia: ellos han dado muerte á un noble que vendiéndose por adicto á su Gracia el rey Jorge I minaba el trono y encendia una guerra encarnizada: ellos en fin dispuestos al bien, como al mal serán los mas leales defensores del rey si logro obtener su perdon.

JORGE. Dudo que os perdonen.

JACOBO. ¡Yo desprecio la vida! El hijo del criminal se ve arrojado

de todas partes, no cabe en el mundo. Comprendiendo eso mismo me decidí á llamar á las puertas de esta prision, donde me creian oco al oirme esclamar: «Soy Jacobo Sheppard... encerradme, cargadme de cadenas.» Las que hoy tengo las bendigo, milord, por que lejos de considerarme prisionero me encuentro por la primera vez en mi vida bajo la proteccion de la ley!...

JORGE. (Digan lo que quieran mis magistrados, este hombre no es criminal.)

JACOBO. Ella devolverá á mi amigo el nombre que le han robado esos infames...

JORGE. ¿De qué quereis hablar?...

JACOBO. ¡Del legítimo heredero del conde sir Enrique de Chatillon!

JORGE. (¡Cielos! ¡Del hijo de mi mejor amigo!...) ¡Hablad, hablad!...

JACOBO. Tomad esta cartera, milord... ella encierra los papeles que acreditan...

JORGE. ¿Sí, mas... quien me responde de la verdad de estos papeles?

JACOBO. ¡No doy mi cabeza al verdugo por salvarlos!... Con tal seguridad se me podrá creer.

JORGE. Y estais seguro de que el joven que decís es el verdadero hijo del conde Chatillon?

JACOBO. Examinad esa cartera y ella os responderá mejor que yo.

JORGE. (¡Pobre amigo mio!...) ¿Y el que ha descubierto lo que tan inutilmente he procurado averiguar por espacio de muchos años, debe morir por sus crímenes?...

JACOBO. Milord, os vuelvo á repetir que solo he cometido un robo en mi vida, burlando á un conspirador.

JORGE. ¿A un conspirador?...

JACOBO. Robé á sir Eduardo Morton cuarenta mil libras que encontrareis intactas en esta cartera; esa cantidad proporcionada por sir Rolando Montaigú, estaba destinada á los jacobinos para sublevar la Escocia.

JORGE. ¡Cómo!... Sabeis que sir Rolando...

JACOBO. Sí, milord.

JORGE. Continuad.

JACOBO. ¡Gracias á ese golpe impedí que Duclley, Derby, Herbert y otros jacobinos derrocaran á su Gracia Jorge I... Ese dinero en sus manos hubiera reunido á los montañeses comprometidos...

JORGE. ¡Seguid! ¡Seguid!

JACOBO. ¡No llegando á ellas el plan queda trastornado!

JORGE. Efectivamente. Acabo de recibir noticias de que se echan mútuamente en cara la dilapidacion de ese tesoro, y... los caudillos rebeldes se han batido...

JABOBO. ¡Loado sea Dios!

JORGE. ¡Habeis salvado al rey!

JACOBO. No faltará quien se aproveche de este servicio. Por mi parte no he cometido otro delito que tener corazon bastante para hacerme á los veinte años capitan de los Caballeros de la Niebla, á los cuales debe su trono Jorge I.

JORGE. Así lo sabrá el rey... Habeis tambien salvado al heredero del mejor amigo que tenia el monarca; y os prometo que los derechos de Guillermo Darrel serán reconocidos bien pronto.

JACOBO. Ah, milord, si así sucede, podré morir tranquilo.

JORGE. Tal vez Jorge I que sabe siempre perdonar os indulte: además la muerte de sir Rolando de Montaigú ha abierto una sucesion que interesa á la corona de Inglaterra, y...

JACOBO. ¡Milord, nada deseo! ¡Pero tengo una madre! ¡Protegedla!...—Tengo un nombre...

ESCENA XII.

DICHOS. ANA.

ANA. (Entrando precipitadamente y arrojándose á los piés de Jorge I.) ¡Señor, piedad! ¡perdon para él!

JORGE. (Aparte á Ana.) ¡Silencio! Aquí soy solo un magistrado, ¿lo entendeis?... Quiero que ignore...

JACOBO. Madre mia, ¿qué haceis?

ANA. ¡Implorar tu perdon!... Mi nombre, mis títulos, mis riquezas, todo en fin, por su vida... señor...

JORGE. Levantaos; yo haré presente al monarca cuanto he oido,

y si él cree justo revocar el fallo del tribunal lo hará. Jacobo Sheppard, que el cielo os guarde.

JACOBO. ¡Milord!... (Vase Jorge.)

ESCENA XIII.

JACOBO. ANA.

ANA. ¡Hijo mio!... ¡Hijo mio!...

JACOBO. Por Dios, madre mia... Demostrad valor... ¿Por ventura creeis que un magistrado por sí solo puede absolver al reo que ha sido condenado en rebeldía por un tribunal, y confirmada su sentencia?

ANA. ¡Ah! Cuán lejos estás tu de sospechar la verdad. Ese que tu crees magistrado es...

JACOBO. ¿Quién?

ANA. ¡Jorge I rey de Inglaterra!

JACOBO. ¡Será posible!... ¡El rey!... ¡El rey me ha venido á visitar!...

ANA. Yo lo he sabido en la conserjería por una casualidad, y atropellando por todo vine á pedir gracia para mi pobre hijo.

JACOBO. En valde, madre mia, en valde...

ANA. Ten esperanzas; quien sabe si conmovido por la conversacion que has tenido con el...

ESCENA XIV.

DICHOS. EL CARCELERO. A poco JONATÁS.

CAR. (Entrando.) ¡Jacobo!... (Aparte á él.) ¡Alejad á vuestra madre!...

JACOBO. ¿Pues que ocurre?

CAR. ¡El ejecutor!...

JACOBO. ¡Oh!... ¡Dios mio!... ¡Dios mio!... (Pausa.) ¡Madre mia! Preciso es que me quede solo un instante...

CAR. (Yéndose.) Es el primer preso que me enternece.

ANA. Bien, me ire: esperaré á que me llames... No quiero separarme de estos sitios mientras tu habites en ellos...

JON. (Entrando.) ¡Nada mas natural que una madre!...

ANA. Jonatás. ¡Ah, Dios mio!...

JACOBO. ¡Oh! no me esplico.

JON. ¡Pues es bien facil!... Como teníamos ciertas cuentas pendientes, entre ellas la de haberme encerrado hace dias en una cueva y como por otra parte quitásteis la vida al honrado sir Rolando, he querido haceros una visitita.

JACOBO. Es que yo os prohibo que entreis aquí.

JON. He tomado mis medidas. No me quiero separar de vos hasta el último momento.

JACOBO. ¿Qué decís?...

JON. Nada: habiendo sabido que los Caballeros de la Niebla habian hecho desaparecer á los ejecutores de la justicia en Londres, con objeto sin duda, de salvaros, he tomado á mi cargo el oficio...

ANA. ¡Miserable!...

JACOBO. ¡El oficio de verdugo; te reconozco en lo cobarde!... Madre mia, ahora mas que nunca necesito de la gracia del rey... Buscad á sir Hogart, decidle lo que pasa... No me importa morir, si recibo la muerte de manos menos infames que las de este miserable.

ANA. Sí, sí, hijo mio: ¡pronto vuelvo!... (Sale.)

ESCENA XV.

JACOBO. JONATÁS.

JON. Me parece que todos los pasos serán inútiles.

JACOBO. No tanto como pensais.

JON. ¿Quién nos habia de decir, ahora que nos encontramos aquí los dos, que se habian de trocar los papeles tan pronto?

JACOBO. ¿Habeis venido á insultarme?... Os perdono.

JON. Mas tarde llegará el momento de pediros perdon; por ahora...

JACOBO. Hablais en vano; no os escucho.

JON. Ya me prestaríais mas atencion si os diese noticias de Guillermo.

JACOBO. Guillermo nada tiene que temer de ti.

JON. O sí.

JACOBO. En vano intentas entristecerme dándome esas noticias; esa trama es grosera, como tuya...

JON. Hoy que ya no tiene quien le proteja...

JACOBO. Te equivocas...

JON. Tu estás sentenciado á muerte y los Caballeros de la Niebla no tendrán tiempo para mezclarse en asuntos que maldita la utilidad que les reportan.

JACOBO. Basta, infame: ¿por ventura has creido que yo me abatiria con el peso de la desgracia?... No, y mil veces no. Me conoces y sabes que tengo tanto corazon como tú cobardía. Debes comprender que cuando voluntariamente me he constituido prisionero, será porque á Guillermo no le amenaza ningun peligro.

JON. ¿Y se puede saber á quien le has recomendado? (Con sorna.)

JACOBO. A un magistrado en quien he depositado los papeles pertenecientes á su nacimiento.

JON. ¡Maldicion!...

ESCENA XVI.

DICHOS. GUILLERMO. VOLF y EL CARCELERO que se retira.

CAR. Pasad, señores. (Se retira.)

JON. ¡Importunos!...

VOLF. (Entrando.) ¡Cuando acabaré de andar de Herodes á Pilatos!

GUILL. (Reparando en Jacobo y corriendo á sus brazos.) ¡Hermano mio!

JACOBO. ¡Guillermo!

JON. (¡Oh, todo se ha perdido!)

VOLF. Veniamos á... á...—Guillermo te dirá á lo que veníamos.

GUILL. A verte, á consolarte.

JACOBO. No, Guillermo, no; veniais á darme el adios postrero... ¿No es esto?... ¿A qué negarlo?...

VOLF. Quien piensa ahora en... (Aparte tropezando con Jonatás.) ¡Huy!... ¡Jesús, María y José, he visto al diablo!

JON. (No queda mas recurso que sacar partido de la situacion... Si hablan, abortaron mis planes.)

GUILL. Hasta hoy no nos han permitido entrar á visitarte.

VOLF. ¡Y eso que todos los dias hemos venido varias veces á informarnos, pero quia!—El Carcelero es un hombre á macho y martillo y aunque le hubieran machacado con un idem no quebrantaba la consigna.

JON. Es natural; los reos condenados á muerte solo pueden ver á sus parientes y amigos mientras permanecen en la capilla...

VOLF. Y por ventura ¿vos tambien sois de los favorecidos?... Quiero decir, ¿de los que podeis recibir amigos y parientes?

JACOBO. Ese es un infame bandido.

JON. ¡Soy el ejecutor de la justicia; el enemigo inocente de todos los sentenciados!...

VOLF. ¡Bonito empleo habeis tomado!

JACOBO. Guillermo; mira á ese hombre; que sus facciones queden grabadas en tu memoria para que el dia de mañana puedas librarte del lazo que villanamente te pueda tender.

GUILL. Está tranquila mi conciencia.

JACOBO. No basta: al separarnos hoy para siempre, debo darte conocimiento de lo que has ignorado por tanto tiempo. Los papeles que acreditan tu nacimiento, que te dan títulos, fortuna y consideraciones acaban de ser entregados por mí á un magistrado: él velará por tus derechos, pero cuida de librarte de ese que miras delante de tí, que es Jonatás, el infame bandido de quien tantas veces te he hablado.

GUILL. (A Jonatás.) ¡Y aun teneis valor para llegar á este sitio insultando la desgracia, miserable!...

VOLF. (¡Estoy viendo que aqní se arma todavia la gorda!...)

JON. Yo vengo aquí á cumplir con mi obligacion.

JACOBO. ¡Sí... no habiendo hallado otro modo de vengarse, y creyendo que se le podia escapar de entre las manos la cabeza del hombre que le ha hecho temblar en mas de una ocasion, ha obtenido el empleo de los otros verdugos que

han desaparecido merced á los Caballeros de la Niebla!...

VOLF. (¡Pero esos caballeros son como la romana del diablo!... ¿Cargan con todo?...)

JON. ¡Pues bien, sí: pocas horas te restan de vida y no temo los esfuerzos que hagan tus amigos para salvarte: yo, á quien has humillado, á quien has arrebatado de entre las manos una fortuna, he vendido al rey el favor de haber descubierto la conspiracion de sir Eduardo Morton para tener el placer de quitarte la vida!...

GUILL. ¡Miserable!...

JACOBO. Despréciale como yo...

JON. Yo vendré dentro de poco á decirte delante del sacerdote y del acompañamiento que te ha de conducir al patíbulo. ¿Jacobo Sheppard, me perdonais?... Estas palabras que saldrán de mis labios, llenas al parecer de compasion rebosarán ira y vengarán mis agravios. Luego despues, perseguidos como están los Caballeros de la Niebla, tus protegidos, no encontrarán apoyo. Son pobres y la justicia se mezcla poco en sus negocios.

GUILL. Es que yo te mataré como un perro.

JON. Por de pronto la primera cabeza que rodará por el suelo será la de Jacobo.

ANA. (Por dentro gritando.) ¡En nombre del rey, perdon! ¡perdon!...

VOLF. ¿Qué es lo que oigo?...
GUILL. ¡Será posible!...
JACOBO. ¡La voz de mi madre!...
(Casi á un tiempo.)

JON. Cada minuto que pasa es un año de agonía.

ESCENA XVII.

DICHOS. ANA.

ANA. (Entrando y en un estado de agitacion grande.) ¡Hijo mio, hijo del alma!... (Echándose en sus brazos.)

JACOBO. Hablad por Dios, madre mia.

GUILL. ¿Le habrán perdonado?...

VOLF. Vamos, misters Ana, esplicaos...

ANA. Al salir de aquí me encontré con un pintor llamado sir

Hogart. Condolido de mi situacion é interesándose por tí, Jacobo mio, me condujo á la presencia de su Gracia Jorge I... Volví á arrojarme á sus piés... á pedirle tu perdon en cambio de todos los títulos y fortuna que acababa de heredar... le hablé de tu pobre padre: de Guillermo...

GUILL. ¿De mí?...

VOLF. (¡Vaya un capricho!)

ANA. Hizo que le refiriese como salvamos hace veinte años al hijo de aquel desgraciado, que vendido por Jonatás, habia muerto á manos de sir Rolando.

GUILL. Proseguid.

ANA. Al escuchar de mis labios la muerte de vuestro padre, al saber el nombre del que tan villananente le vendió, levantándome del suelo me dijo así: Ve, lleva á tu hijo la noticia de su perdon, en tanto yo firmo un decreto absolviendo al que debo absolver y castigando al que sea digno de ello.

JON. (¡Ira del cielo!... ¡Estoy perdido!...)

JACOBO. ¡Ah! ¡Jorge I tiene siempre un gran corazon!... Gracias; yo sabré hacerme digno de ese perdon...

VOLF. ¡Bien hijo mio!... Ahora si que me puede permitir enternecerme...(Se oyen voces por dentro.)

VOCES. ¡Viva Jorge I!

OTROS. ¡Viva, viva!

JACOBO. ¿Que significa?...

GUILL. Ahora lo sabremos... Vos ya nada teneis que hacer aquí.. (Á Jonatás con imperio.)

JON. ¡Quién sabe si será verdad!... (¡Huiremos por si acaso!...)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. UN ESCRIBANO. EL CARCELERO. SOLDADOS. LOS CABALLEROS DE LA NIEBLA; al frente de ellos BLUSKINO.

BLUSK. (Deteniendo á Jonatás y trayéndolo hasta el primer plano.) ¿Cómo es eso, nos abandonais, capitan?...

JON. ¡Bluskino!

BLUSK. En esta ocasion seria una prueba de ingratitud... Quedaos aquí á mi ladito... Os tienen que contar un cuento

todavia... Cuidado con moverte, por que mueres...

JACOBO. ¿Pero que significa?

ESC. Jacobo Sheppard; habeis sido indultado de la última pena por el decreto siguiente: (Leyendo.) Nos, Jorge I, en uso de nuestra real prerogativa y atendiendo al gran servicio que ha prestado al trono de Inglaterra contrariando los planes de los rebeldes jacobinos el llamado Jacobo Sheppard, sentenciado á muerte, venimos en perdonarle, así como en indultar á todos los que capitaneaba el mencionado Jacobo la noche en que hicieron abortar los planes de los rebeldes: empero, siendo perjudicial á los habitantes de Londres, la gente que bajo el nombre de los Caballeros de la Niebla, habitaba el barrio de la Viejamoneda, disponemos que vayan luchar y conquistar en Escocia el perdon que les otorgamos, al mando de Jacobo Sheppard. (Durante la lectura Bluskino quita los grillos á Jacobo.)

JON. (¡Yo á las órdenes de Jacobo!... ¡Nunca!...)

ESC. (Siguiendo.) Al mismo tiempo será encausado, juzgado y sentenciado el bandido Jonatás Wild.

BLUSK. ¡Brabo!

ESC. En consideracion á ser el verdadero capitan de los Caballeros de la Niebla, y responsable de sus crímenes durante el tiempo en que han sido el terror de Londres, además de secundar los planes de los jacobinos, que hizo abortar el Jacobo. Firmado: Jorge I, rey de Inglaterra.

JON. (¡Maldicion!)

BLUSK. ¡No os lo estaba yo diciendo!...

ESC. (Al Carcelero.) Os entrego como prisionero á Jonatás Wild... Vuestra cabeza responde de la suya...

BLUSK. (Al Carcelero.) Y para que no haga alguna de las suyas, yo me encargo de cuidar de las cerraduras... ¡Compañero nos ha salido mal la cuenta!

ANA. Gracias, gracias Dios mio: al fin me lo habeis devuelto.

JACOBO. Madre mia: hermano mio, yo sabré peleando con valor conquistar un nombre y una posicion para borrar mi vida pasada: yo probaré al rey de Inglaterra que Jacobo Sheppard sabrá verter hasta la última gota de su sangre por su patria y por su rey; y vosotros muchachos, si has-

ta hoy los Caballeros de la Niebla eran tenidos por malhechores, probaremos á Inglaterra que un puñado de valientes sabrá disputar palmo á palmo y pecho á pecho los derechos que pretenden usurpar á su Gracia Jorge I.

TODOS. Sí, sí...

JACOBO. ¡Bien: viva Jorge I!... ¡Viva Inglaterra!

TODOS. ¡Viva Inglaterra!... ¡Viva Jorge I!

FIN DEL DRAMA.

Con fecha de 15 de Febrero del presente año, censuré una traduccion de este drama para Valencia, y no ofrece su representacion ningun inconveniente.

Madrid 29 de Diciembre de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.